

Peñascaró padecía de reuma articulá, porque se cayó tres veces.
 Y Bombita lo mató
 de una estocá soberana...
 ¡Buen principio de semana,
 señor novel matadó!

Que los tenga usté felices,
 y á bregá, que hay condiciones...
 ¡Mucha salud... y doblones,
 y cudiao con los deslices!

Corrida celebrada el 15 de Abril de 1894.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: Del Sr. D. José A. Adalid.

Conque vamo á comenzá
 con los cuernos otra vez,
 ya que en los cuernos está
 la gloria y la calía,
 el dinero y la altivez.

De que es verdá lo que digo
 duda alguna no tendréis,
 y conformaréis conmigo...
 y asina er discurso sigo
 por si acaso lo leéis.

Pero antes de proseguí
 debo aquí de hacer constá
 que ya no soy er que fuí,
 sino que soy mucho má,
 porque vengo de Madri.

Me metí en el tren espre
 y allá me fuí muy campante
 á ver si podía cogé,
 así, en un regorbé,
 un ministerio vacante.

Pero ¡cá!.. que soy un bolo,
 de ello, ar fin, me he dao cuenta
 en mi tristeza y mi dolo...
 ¡pa cá ministerio, solo
 hay cuatrocientos noventa!

Pero con solo pisá
 el adoquín cortesano
 de la calle de Alcalá,

traigo un tronío, ¡que ya
 me coge naide la mano!

¡Las cosas que jice allí!
 ¡Los pellizcos que tiré!
 ¡Los garbanzos que comí!
 ¡Las pesetas que gasté
 y las tintas que bebí!

¡Misté que bebé yo tinta
 con mi edad y mi jechura,
 por obligación sucinta!..
 Asina.. que estoy en cinta
 y voy á parí tintura.

Tó está muy güeno en Madri,
 tó es muy grande y muy divino,
 y no se ve más que allí
 el barrio de Chamberí...
 ¡pero mirusté que er vino!

—Echa dos tintas pa acá—
 se le dice al tabernero,
 y en seguía tinta va,
 y un tabernero es allá
 lo que es aquí un tintorero.

Asín... que llegué á Sevilla
 en tinta negra deshecho,
 y lo juro, que no es grilla,
 ¡me agarré á la Manzanilla
 y me he partío por er pecho!

El entusiasmo está un poco apagao, y al hablá del entusiasmo me refiero al entusiasmo taurómaco, porque el entusiasmo antiperegrino... ese está encendió que quema más de lo regulá.

En Valencia se ha dao una corria á peñascazo limpio en cabeza de peregrino que, á pesá de no haberla anunciádo con carteles ni ná, ha resurtao superiô, lo mismo por parte der ganao, que era de diferentes ganaerías, que por parte de las cuadrillas.

Argunos obispos, que se habían orvidao de llevarse er capote de brega, tuvieron que cogé el olivo á uñas de caballo, y aun así y tó llevaron sus puntazos...

¡Pero qué canalla tan feroz es esa que apedrea á esos probecitos de obispos que ganan seis mil duros en España y van á gastárselos á la tierra del Papa, llevándole de camino unos cuantos millones de pesetejas!

¡Pero qué gente más mala! Debería estar toda ella en presillo.

Ya la libertá de concencia no se respeta aquí: este es un país perdiô.

Güeno que los hayan apedreao cuando iban pa Roma, porque ar fin y ar cabo eso es un desajogo inocente, que toas las piedras no han hecho blanco y se han desperdiciao muchas; pero hombre, ¿se va á consentí que cuando vuelvan á España, ya redimíos der peso der dinero, le tiren piedras tamién?

¿Y para qué sirve entonces la Guardia civí?..

--¿Pero quiere acabar la retahíla y hablarnos de los toros y toreros?

—Pues tiene usté razón... No he dicho nada

y á reseñarle la corrida empiezo.

No extrañe que la plaza no esté llena,

porque era de esperar; el pobre pueblo

se agita en la miseria, y no dispone,

¡qué digo de dos reales, de dos perros!

La clase media...

Pero basta de música.

El hecho de autos es el siguiente:

La plaza no digo que estaba vacía por si acaso el empresario se ha hecho la ilusión de que estaba llena... ¡Probecillo! Con lo que ha perdiô tenía yo bastante pa salí de apuros en el presente momento histórico=fusionista=peregrino.

Seis minutos antes de comenzá—¡seis minutos, ni más ni menos!—comenzó á caé una lloviznilla, que si hubiera sío de pesetas hubiéramos sacao pa un terno de lanilla crúa, de esos que venden argunos comer= ciantes por poco menos que ná, y encima le regalan á uno un puro... Comenzamos tóos á sacuirnos los sombreros pa que no se mancharan más que están, y á esperá que saliera el señó presidente...

Por esta vez—ó por esta vegada, asina es más poético y más fino—le tocó artuá al señó Vargas Machuca, güena presona, manque teniente Alcarde, de nariz aguileña un poquito pronunciá, asina como la mía; periodista en sus güenos tiempos de probe, y que en cuanto se pone la castora no salúa á naide manque ese arguien sea una presona tan simpática como yo... (¡Jolé y qué apañao estoy hoy, D. Eloy Guilindoy!)

Ya he dicho que en la plaza había poca gente del sufragio univ=ersá... cosa que no me extraña, porque toa ha dío pa allá recopilá en manojos pa ejercé de peregrino alquilao.

Recobero,—Yo tengo un amigo que ejerce sus funciones públicas en ese oficio, en la recoba, y me aseguró bajo palabra de honó ante los

cadáveres de dos gallinas cochinchinas, que no conocía al tal por gente del oficio.

Recobero era de pelo cárdeno, de muy güena lámina, cornirregulá y rabilargo.

Con mucha voluntá...

porque tó er que tiene cuerno
demuestra su voluntá
nada más con aguantá
ese sirno del infierno,

porque el cuerno, ya se sabe,
que del infierno proviene,
y si arguno aquí lo tiene
es presona seria y grave,

aguantó siete puyazos de *Morillo*, *Pegote* y el *Inglés*, dejando morió sobre la arena del hemicycle universitario un probecillo caballejo.

Y en un quite el güen *Bombita*
un achuchón recibió...
¡Percance de mataó
si corre y se precipita!

Almendo y *Mojino* jicieron una apuesta entre barreras á ve quién de los dos queaba más malitamente, y en tres pares de banderillas que pusieron demostraron ambos escercionales condiciones pa jacerlo lo peó posible.

Guerrita, vestío de negro y oro, después de

brindá por usía
y toa su compañía,
y toa esa algarabía
de la guardarropía,

después de da ocho pases naturales, cuatro de pecho y cuatro con la derecha (igüena faena!), se dejó caé con un güen pinchazo.

Y siga usté apuntando pases, si quiere, y luego ponga media esto-cá corta en güen sitio.

Y luego un pinchazo güeno.

Y después uno jondo.

Y un ratito más tarde una estocá corta y tendía.

Y luego sacó la espá	descabelló en un momento...
con la mano de cobrá,	Y listo er bote, marío,
y luego, al tercer intento,	el compare no ha venío.

Cigarrito.—Fué el tal un peregrinillo de malos andares, de pelo cárdeno, cariavacao, pero corniarsoluto... quíero decí, que pa cuernos, er gachó, y naide se enfase, que esas son insirrias gubernamentales que no se puen comprá por jierro viejo.

Al primer puyazo jizo fú, y al segundo mandó pa la enfermería á un picaó llamao *Churrupito*, según me dijeron.

Y vaya churrupitando
mientras que se va curando.

Totá... y tarja: que no aguantó el buey más que cinco puyazos.

Saleri deja medio par, y ensegüía *Yedro* se pasa, cuarteá, se re-vuelve, y *Cigarrito* fué á darle candela cuando *Guerrita* se interpuso con harbiliá pa evitá una desazón. (¡Muy bien, señó Guerra, choque usté esos cinco si tiene la mano limpia, porque yo soy muy aseao, man-que no lo parezco!)

El muchacho dejó un buen par. *Saleri* repitió á la garulla, y *Yedro* otro al atropello: suertes nuevas aprendías en la Universiá de Salamanca.

Bombita, con sobrepelliz roja adorná con oro, dió catorce pases naturales, uno con la derecha y dos de pecho, y una estocá atravesá, escupiéndola el toro. Aluego un descabello que no pasa en ningún estanco; quiero decí, que era farso. *Cigarrito* estaba un poquillo pesao, pero el mataó tamién.

Atizó después un pinchazo echándose fuera.

Y luego otro ídem de lienzo.

Y arremató con una buena estocá en tablas.

¡Vágame Dios qué corría,
señora doña María!

Mejó los mata *Sagasta*,
con ser de tan mala casta.

Se me orviaba decí que, cuando fué á saluá al presidente el mataó, aquél se jallaba entregao á mascá arfeñiques, y tuvo al muchacho allí mirando pa arriba asina como si estuviera esperando el Santo Advenimiento. Lo cuá que á mí no se me da ná, pero que, como fiel cronista, me veo obligao á apuntarlo tó... ¡Ah! En este momento una vieja aristócrata, que estaba en un palco, comenzó á rascarse: lo que demuestra de una manera palmaria que la aristocracia tamién tiene purgas ó cosa que se le parezca.

Pavero.—Negro, chorreao en berdugo, listón, güen mozo, recor-táito y con un luná en sarva sea la parte.

Águantó ocho puyazos, tres muy buenos de *Pegote*, cayendo en uno al descubiert y distinguiéndose un mozo de plaza, que arrastró al picaó delante de la geta del toro... Pa perro de presa no tiene iguá.

Y entre *Primo* y el *Guerrilla*
(hermano de Rafael)

le pusieron sus tres pares,
que eran muy güenos los tres.

Media güena, de cerca, dió *Guerrita*;
un ratito después pinchazo güeno,
más tarde media corta, y en seguía
largó una atravesá y un descabello...

Argunos güenos padres de familia,
de aburríos se estaban ya durmiendo.

Cedacero.—Negro, entrepelao en cárdeno, carriavacao, abierto de cuerna y abierto tamién de genio, porque apenas salió se encaró con un probe guindilla, asina como diciéndole:—Usté, ¿qué jace ahí? ¡Sarga usté pa aquí en medio con sable y tó, á vé si sabe llevá con dirnidá el uniforme! ¡Si no se atrevéis más que con los probecillos curdas de á media caña y saliva!..

Querencioso, pero de poca fuerza, aguantó siete puyazos y mató un peregrino de cuatropea. *Guerrita* dió una güena larga en quite, pero, por muy larga que fuera, *Sagasta* es mucho más largo... lo menos un kilómetro.

Yedro y *Perdigón* banderillearon bastante mal, y *Bombita*, después de sufrir un achuchón, sin detrimento de su virginal pureza, acabó con *Cedacero* de un pinchazo y una estocá güena sin lucimiento.

Y vamos al quinto... no matá.

Valenciano.—En el mero hecho de llamarse asina, se jizo simpático desde que salió. Los valencianos, con eso de haber apedreado—jirnomiosamente por supuesto!—á los santos Pajares que han dío por indurgencias á Roma, habiéndolas aquí tan baratas, se han hecho acreedores á toas las simpatías de lo gente desarrapá y sin una mota.

Era negro entrepelao en cárdeno, y de güena cornamenta y afilá.

Rafael intentó capearlo, pero él,

haciéndose el remolón,

lo dejó pa otra ocasión,

y se contentó con sufrí ocho puyazos y dos güenos quites de Guerra.

Mojino y *Almendo* lo banderillearon... ¡pero qué malitamente!

Y tras de seis naturales,
dos de pecho, uno derecha,
dió una estocada hasta el pomo
el celebérrimo Guerra:
él estaba muy derecho,
mas la estocá estaba tuerta...

(Como á mí no me convía
ni á pitillo tan siquiera,
digo la verdá...—¡Lo vide!—
como dice señá Andrea.)

(Que conste pa la historia del toreo:
quedaron dos caballos en la arena.)

Tremendo.—¡Misté que ponerle *Tremendo* á una chivilla! Es lo mismo que decirle *mónstruo* á Cánovas, ¡cuando cabe tó entero en una sombrerera, y toavía hay lugá sobrao pa su perro!

Con mucha voluntá sufrió siete puyazos y tres pares de banderillas de *Perdigón* y *Saleri*.

Y *Bombita* finiquita
de una güena estocaíta...

Regular la faenita:

á lo menos, ligerita...

Resumen

¿Ustedes saben lo que es un flan cuando no se le echa ni güevo, ni leche, ni azúcar?

—¡Que no es flan!

Pos güeno: eso ha sío la corría.

Pa jacé boca no es mala der tó.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1894.

MATADORES: Manuel García "El Espartero" y
Rafael Guerra "Guerrita."

GANADERÍA: De D. Eduardo Ybarra.

¡Josú, qué primavera tan hermosa!
El campo está de verde que revienta,

y luce en el jardín la fresca rosa
que con la luz el sol su brillo aumenta.

Y crece el jaramago...
y si no, yo lo jago
crecé más que de prisa...
Y la yerba-luisa;

y el bermejo clavel, que en la maceta
ostenta su carmín de sangre roja...

Hay plétora de luz: está repleta
la atmósfera de sol, que nos sonroja.

La tembladora acacia
se muestra algo reacia,
mas... por lo que estoy viendo,
también va ya creciendo.

Los álamos copudos se cimbrean
á impulso de las brisas bienhechoras,
que, si no los arrancan, los menean
con músicas alegres, seductoras...

La noche está callada,
la atmósfera templada,
embalsama el ambiente
un perfume decente...

Perfume natural que dan las flores
que hermosas crecen sobre el prado ameno,
donde vive mi Lola, ó mi Dolores,
como la fruta del cercado ajeno,
por siempre codiciada
por la turba menguada,
que la acecha y la sigue
y siempre la persigue...

Todo crece en el mundo en primavera:
la alcachofa, los cardos, el tomillo...
¡Mas no crece una perra tan siquiera
el dinero que tengo en el bolsillo!

Camará... ¿han venío argunos ingleses este año?

Yo no sé si será presunción mía, acostumbrao, como estoy, á tratarlos por mi calía de intérprete anual pa llevarlos á mercá platos y candiles árabes á una frábica de orjetos cerámicos que yo he montao pa jacé cosas artísticas de tóos los siglos, incluso el veniero, ó porque por donde quiera que voy no güelo más que á manteca é Flande, es lo cierto que á mí me parece que media Inglaterra está aquí...

No hay más que mirá los chapeaus de los gachones pa acertá sin equivocarse... ¡Yo no sé en qué jormas los jacen pa darle esas jechuras!.. Unos parecen brevas aplastás, otros canoas indias, argunos babuchas de orillo...

Lo que es pa taparse el meollo, en eso están más adelantaos que nosotros, porque tienen cincuenta clases y ninguna se pué mirá sin echarse uno á rei...

Aunque de noche llovió
con ganas y con resura,
el día se presentó
con toas las luces de Dió
iluminando la altura.

Y en la armósfera serena
los angelitos cantando
pa que la feria sea buena,
tó el cielo se fué quedando
más limpio que una patena.

Y dijo el sol andaluz:
—¡Mujeres guapas afuera,
con el rostro sin capuz,

que aquí estoy yo con mi luz
pa iluminá toa la esfera!

—
¡No salió na en un momento!
¡Qué monumentos, Dios mío,
de sal, de gracia y portento!
¡Tó el que se hallaba aburrío
se puso loco é contento!

—
Y sin jaqueca ni empacho,
tó el mundo—¡A los toros—dijo,
manque fuera un mamarracho...
Y así se puso el despacho
de gente del tren botijo.

—
Cuando allegamos al buzón en donde se va echando poco á poco
er poquillo dinero que nos quea á los españoles, fartaban así como unos
treinta minutos pa comenzá.

A intento lo jicimos así... Nos gusta está un ratillo guipando con el
rabillo del ojo dizquierdo quién se asienta en este poyete, ó quién se
sube por aquel tendío; si es güena moza ó fea; si es gorda ó dergailla;
si los colores interiores de los gabinetes reservaos son pálidos y tristonos
como cutis de vieja experimentá, ó alegres y llamativos como mejillas
de virgen enamorá, sin experiencia de las cosas que se pasan en este
mundo cuando se comienza á da á luz pública una edición de chiquillos
llorones y luego no hay pa darles pan...

Y habré de confesá con toa la sinceridá que me cararacteriza—esta frase
ahora está de moda hasta en boca der que no ha conocio la sinceridá
ni por el forro—que salí satisfecho. Manque la plaza no estaba llena
der voto populá, por lo menos de la alta clase, esa que, aunque tiene
la misma estatura que las demás, pero que tiene más dinero y por eso
se le llama alta, esa... estaba allí demostrándonos que le gusta más una
corría de toros que una corría de peregrinos, y que, entre el Santo Padre
y *Espartero* y *Guerrita*, se contenta con éstos y se evita disgustos y
peñascazos.

Y allí estaba la Duquesa,
más bonita que una onza;
y allí la Marquesa estaba
más gitana que *la Lola*,
con sus flores en el pecho,
con su mantilla de blondas,
diciendo que era Marquesa,

pero Marquesa española,
que se bebe cuatro cañas
y se canta con voz ronca,
y, si se ofrece, á los probes
le da su plato de sopa...
(y bastante farta jace,
yo lo digo por si topa).

Un poquillo antes de comenzá aparecieron en el palco reá la prin-
cesa Elena, hija de los Condes de París, y su familia, jasta el número
de ciento quince lo menos... Si toa aquella gente era reá, bien pueo
asegurá que lo menos se podían juntá seis ó siete pesetas.

A las cuatro en punto apareció el presidente, que lo era el señó
Valenzuela, y enseguiíta salieron las cuadrillas... Por cierto que éstas,
después de saludá á la presidencia, en la indecisión de si debían ó no

saludá tamién á la Diputación, cá uno tiró por su lao y jizo lo que le pareció oportuno. ¡Eso es muy español!

Zorrete.—El primer ybarreño era negro zaíno, grandullón y de güerna cuerna. Llevaba en la petaca el número 29 por fuera; por dentro no sé si llevaría algunos cigarrillos.

Entre *Beao*, Trigo y el *Rubio* le pusieron cinco puyas, que *Zorrete* aguantó por compromiso, porque era blando y cobardón. Maolillo y Rafaé jicieron buenos quites.

Y no habiendo pedío la palabra ningún oradó, se pasó á discutir acerca del dirtamen de poné banderillas sin jacé ná de particulá.

Tomaron los palos Julián y Malaver, y demostraron ambos señores con los rehiletos en la mano que puén figurá entre los diputaos de la mayoría diciendo *sí* y *no* y *qué sé yo*.

Y coge Manolillo los avíos,
después de saludar al presidente;
con paso muy tranquilo, y meditando,
se arrima á la cabeza de *Zorrete*.
Le da dos pases güenos naturales
y tres con la derecha y dos de peche...
(quiero decir de pecho), y en seguía
se tira con coraje y muy valiente,
y deja una estocá por tó lo rubio,
(yo no sé si es lo rubio ó es lo verde,
yo digo que es lo rubio porque asina
es como dice la taurina gente.)
Aplausos y sombreros y chillíos...
Lo que es cigarros, ¡como no los merque!
¡Cudiao con la afición, que ya ni fuma!
¿Y el rumbo, dónde está, señó Vicente?

Solito.—Así se llamaba el segundo de Ybarra, y salió como si llevara dentro toa la dinamita der *Cabo Machichaco*. ¡Güen toro pa echárselo al Ministerio en un descuido! ¿No dicen que Sagasta toavía coge der peroné? Po que le echen á ese *Solito* pa postre, y veráis si jace dimisión en seguía y corre más que un gargo.

Era negro zaino, bien puesto y uñilargo. Con bravura y poder aguantó nueve puyazos sin volver la cara ni los cuernos, dando lugá á que *Guerrita* jiciera un gran quite al caer un picadó al descubierto.

En este toro se orservó una cosa rara, y fué: que cuando un picadó se ponía delante, le jacía con la cabeza así... como diciéndole:—¡Arrímate, probe infeliz!—Se arrimaba, ¿pa qué?.. Arguno gomitó hasta la primer papilla, después de dejá allí dos jamergos despanzurraos.

Primito dejó dos pares de banderillas, el primero de ellos güeno; y Antonio Guerra uno al sesgo con mucha valentía.

Vestía *Guerrita*
de marrón con oro,
con ese vestío,
se fué muy tranquilo
delante del toro...

Comienza con siete pases naturales, tres de pecho y uno con la derecha, y, tirándose con fe, dió un güen pinchazo. Prosigue la faena, y da otro pinchazo, también güeno. Y después otro pinchazo, concluyendo con una gran estocá...

Y el público lo aplaudió
porque se lo mereció...
Asina lo creo yo,
sí señó.

Rabioso.—Número 37, negro lombardo y cornialto... En realidad de verdá, *Rabioso*, manque se llamaba así, fué un viva la Virgen, quiero decí que, pa gastá cornamenta, no jizo ná. Hasta cinco puyazos aguantó, y esos los aguanta cuarquiera sin necesidá de afiliarse á ninguna ganaería de nombre.

Lo banderillearon entre *Antolín* y *Valencia* con tres pares, por cierto que fueron güenos, y por cierto tamién que *Antolín* se está poniendo de gordo como un canónigo. ¡Lo que es la güena vía, tía María!

Maolillo, que sacó terno azul y oro, comenzó su faena con nueve pases naturales, tres con la derecha y dos de pecho, y se dejó caer con una estocá perpendiculá. Después dió un pinchazo hondo y delante-ro, rematando con una estocá delantera tamién.

—¡Está por lo delantero!—
un caballero decía...
Y una mujé se reía
como diciendo:—¡Eso quiero!

Polvorillo.—De pelo castaño, corniapretao...

Guerrita se abrió de capa y dióle tres verónicas y una de frente por detrás muy güenas, demostrando que es un maestro... Asina Aguilera, en el ministerio de la Gobernación, tuviera su capote: ¡no se hubiera quedao galleando el carlino Pidal defendiendo las achocauras de los peregrinos!

Aguantó siete puyazos, mandando á la enfermería al picadó llamao *el Rubio*... ¡Por cierto que lo puso moreno!

Entre *Mojino* y *Almendo* pusieron dos pares y medio de banderillas, distinguiéndose el primero.

Y *Rafaelillo Guerra*, dirigiéndose al palco en donde estaba la familia del Conde de París, brindó la muerte de *Polvorillo*...

¿Ustedes habrán visto un arquitecto
cuando jace un güen plano á maravilla,
y levanta un palacio, ó una casilla,
desde abajo hasta arriba, muy perfecto?

Pues eso hace el *Guerrita* cuando coge
un morucho de forma conveniente...

Lo achucha, desafía, lo recoge,
y lo arremata soberanamente.

Y aquesto fué lo que jizo
er gachó con este toro...

pasarlo muy bien de muleta y darle una gran estocá.

Y se puso la princesa
que era pa verla, señores...
Le salieron los colores...
—Y eso á usté, ¿qué le interesa?
—Pues... nada, doña Teresa.

Pero debo consignar,
por lo que pueda tronar,
que aquel brindis le gustó...
De lo demás no sé yo,
y ni me quiero enterar.

Tabacoso.—Número 3, negro zaíno y bien puesto.

Maolillo se abrió de capa y dió tres verónicas y dos lances con la capa por detrás que le valieron bastantes aplausos...

Yo aplaudo la voluntá,
mas debe hacerlo mejó,
¡que mejó lo he visto yo
al mismito trabajá!

Tabacoso aguantó seis puyazos, y cuando estaba en lo mejó de la pelea, el señó presidente mandó tocá banderillas.

Por cierto que se ganó
una fuerte reprimenda...
—Si no sabe... se orvidó...
—Pos, amigo, que lo aprenda.

Guerrita se cayó delante de *Tabacoso* al hacer un quite, y por poco si *Tabacoso* le da tabaco pa fumá jasta la canícula.

Dos pares y medio dejaron entre Malaver y Julián, y... allá va una güena faena.

Pocos pases, mucha vista,
una gran sereniá,
ponerse en corto y derecho
y una soberbia estocá...
¡Giraldilla, Giraldilla,
nunca te dejes pisá,
si eres la torre gallarda
que tiene la cristiandá,

según dijo en un discurso
el mataó Castelá,
cuando allá en sus güenos tiempos
era la primera espá
engañando á toos los probes
con su parla sin iguá!
(¡Güeno estuvo Manolillo,
pero güeno de verdá!)

Palmeño.—Negro zaíno, corniabierto, de rabo saltón, querencioso y de poder.

Aguantó ocho puyazos sin da lugá á cosa grande. El público pidió que banderilleara Guerra, y éste accedió, dejando dos pares buenísimos, después de jugá con *Palmeño*.

Murió á manos de Guerra, después de un pinchazo bueno, media atravesaita y un descabello.

Resumen

Una corría regulá,
más bien güena que no mala...
Yo no he quedao satisfecho:
¡allá veremos mañana!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1894.

MATADORES: Manuel García "El Espartero"
y Rafael Guerra "Guerrita".

GANADERÍA: De D.^a Celsa Fontfrede.

DIÁLOGO

entre un madrileño de los que han venío en el tren botijo y un sevillano abotijao por la bebía.

EL MAD. *(Le pic candela al sevillano en la esquina de calle Triperas.)*

Chico, ¿me haces el favor de darme una poca é lumbre, digo... si es aquí costumbre?..

EL SEV. Aquí se da al por mayor.

EL MAD. ¿Me lo querrás explicar..?

EL SEV. Pos... la cosa es mu sencilla: una caja de cerilla vale un perro..

EL MAD. ¿Y á comprar yo fósforos vengo aquí?

EL SEV. El asunto es muy sencillo: te guardas er cigarrillo y lo enciendes en Madrí.

EL MAD. ¡Pues vaya una cortesía que usas, chico!.. Ve con Dios...

EL SEV. Pero, home... ¿cuándo los dos hemos comío una comía?

EL MAD. ¿Te enfadas quizá? ¿Por qué?

EL SEV. ¿No me tengo que enfaá con *chico* aquí y *chico* allá, y soy más grande que usted?

EL MAD. Es en nosotros costumbre; su mal genio no dispare...

EL SEV. Ya es otra cosa, compare: ahora sí que le doy lumbre... *(Le da candela.)*

¿Conque usted es de por allá?

¿Y allá habrá estao toa su vía?

¿Y vive usted en la Gran Vía ó en la calle de Arcalá?

EL MAD. Yo nací en el Lavapiés...

EL SEV. ¿Conoció usted al barberillo? ¡Ya sabe usted que era un pillo de la cabeza á los pies!

EL MAD. Y persona muy formal...

EL SEV. ¡Pos no es así en la zarzuela! Oigasté: ¿y aquel Varela de la calle Fuencarral?

- EL MAD. A presidio lo mandamos...
- EL SEV. Pero ¿á su madre mató?
- EL MAD. Yo creo que sí y que no...
- EL SEV. Entonces... nos enteramos...
¿Y le gusta á usted Sevilla?
- EL MAD. Madrid es mucho mejor;
hay más riqueza, mayor...
- EL SEV. ¿Pero ha pasao ya de villa?
Esto siquiera es ciudá,
aquello es villa é Madrí,
y una villa por aquí
es poco menos que ná.
Ya usted ve: villa... la Algaba:
dos calles por caserío,
con un castilló jundío
y un campo sembrao de jaba.
Eso es villa por aquí;
¡y esta tiene algún tronío,
porque prestamos el río
pa que pase por allí!
- EL MAD. No tiene comparación
tu ciudad con mi ciudad;
que ésta es alegre en verdad...
pero aquí no hay población.
Poca gente, poca bulla...
- EL SEV. ¿quién estar aquí resiste?
Pero, diga usted: ¿consiste
la importancia en la garulla?
Si en la Corte yo estuviera...
- EL MAD. ¡Qué retahílas ensarta!
- EL SEV. ¿Pero aquí qué es lo que farta?
¿Roscas de la tía Javiera?
- EL MAD. En fin, ¿me das una tinta?
- EL SEV. Y pluma y papé tamién.
- EL MAD. Si es tinta de un almacén
de vino bueno...
- EL SEV. ¡Retinta!
- Esto sí que es un jorgorio.
¿Se bebe la tinta allí?
¡Esa la usamos aquí
na más que en el escritorio!
- EL MAD. Valdepeña es lo que digo...
- EL SEV. Pos... guasón, ¿acabarás?
Manzanilla beberás,
si la quieres... Ven conmigo.
(*Entran los dos en casa de Juanito: allá veremos cuándo salen.*)

¿Con que dicen ustedes que hay jambre? ¿Jambre, eh? Pos la Univer-
sidad, ese templo que tanto nos honora á los españoles, asina á los
vivos como á los muertos, estaba esta tarde de bote en bote. Lo mismo

er sufragio universá despelucao, que el sufragio restringió que tiene los monises, y las fincas, y los poderes pa podé jacé lo que le venga en gana, incluso destituí un juez cuando va á fallá en contra de un ladrón; toa la gente, de toas las clases, lo mismo la que almidona que la que manda almidoná, toas estaban allí debida y dirnamente representás...

El ganao de cerda por un Alcarde rurá de á cien kilos en cá pata... y no cuento los botos.

El ganao vacuno por la Alcadesa, que era una vieja pelisa y repollúa, con más bigote que un sereno gallego.

El ganao anfibio, ese ganao que ni está en el agua ni está en tierra, y que, no siendo macho, tampoco es hembra, lo representaba un castelano almidonao, mezcla de alfeñique y espárrago triguero, con el bigote retorció á tenacilla... en fin, un figurín estaba hecho el arrastrao.

El género femenino... ¡josú, Dios mío, aquello era pa gorverse loco!

Enfrentito de mí había una con un vestío coló de manzana en es-cabeche y una cara é rosa... que mardito sea un tiro si no me dieron intenciones de jacé una barbaría... ¡Qué puñao de besos estaban retorzando en aquellos labios carmíneos que parecían una graná abierta diciendo:—¡Vení á comerme, esaborios!

Pero... si sigo por este camino, ¿cuándo voy á llegá al último toro?

Doblemos la hoja, pues.

A las cuatro salió al balcón presidenciá el Sr. Vargas Machuca, el cual, por lo que se ve, le ha tomao er gusto á mandá en plaza. Me alegro... porque, como es amigo, si le doy un naranjazo á un municipá y me cogen, él hará por mí to lo que puea pa que me lleven pronto á la cárcel...

Alegrío.—¡Güen animá!.. Era negro zaíno, y tenía el número 37 en la ganaería. La cornamenta era dirna de la presona: al revés de argunas que uno está hecho á ver por ahí, que las más de las veces la presona es raquíta y consumía y los cuernos son retorció y anuáos...

Duro de cabeza, y con una valentía riffeña, que ante ella quisiera yo ver la bravura y la diplomacia de un Martínez Campos, aguantó hasta siete puyazos, matando cuatro octópodos, de la familia de los moluscos cefalópodos...

¡Era lo que se llama un toro! ¡Así da gusto llevá cuernos!

A banderillas tocaron,	y me gustó la faena,
y entre <i>Antolín</i> y <i>Valencia</i>	que son dos güenos muchachos
lo adornaron con tres pares...	que trabajan bien y briegan.

Maollílo esta tarde sacaba terno grana y oro; y muy despacito, como er que está pensando en otra cosa que no en la que trae entre manos, se fué pa *Alegrío*... Le saludó—y valga la frase por lo rebuscá entre los revisteros de muchas yerbas—con cuatro pases naturales, seis con la derecha y uno de pecho, y se dejó caer con un pinchazo estando el toro en las tablas. Siguió la faena, á la que el toro no se prestaba—cosa que es muy naturá, tratándose de que le van á cortá el hilo de la guita de la vía—y dió otro pinchazo. Y después de argunos pases más, una estocá un poco baja...

En el concurso, silencio;
en la armósfera, fresquito;

en la conciencia de todos,
que estuvo... regularcito.

Jumero.—33 de número, negro meano de pelo, una cornamenta na más y cuatro patas y un rabo...

—¿Cuatro patas?—dirá arguno.

No se enfae usté: las de delante serán manos, pero como quiera que le sirven pa lo mismo que las de atrás, yo las llamo patas.

Aguantó cinco puyazos no con mucha voluntá, y mató un jamelgoi- de de la familia peregrinaora que tanto gusto ha dao en la última corria de Valencia.

Guerrilla jizo un quite... ¡qué gracioso!
Le jizo da una vuelta bien del tó,
y en cuclillas debajo de la jeta,
le dijo en su lenguaje:—¡Quieto! ¡Sóo!

Entre Almendro y *Majino* le adornaron con tres pares güenos de banderillas, y pasó á manos de Guerra.

Comienza la brega
en corto y parao,
y pasa sereno
su cuerpo enseñando.
Enfila la espada
creyendo cuadrado
al toro, que estaba
la muerte esperando,
se tira... y se pasa
rozando el costao...
creyó conveniente
pasarse de largo.
A la brega vuelve,

le pisan el trapo,
y en la misma cara
se pone á arreglarlo.
De nuevo se enfila
con la espada en alto,
y entrando en la cara,
como entran los guapos,
dejó una estocada
de barba de pavo...
(Sombreros, babuchas,
petacas, cigarros,
y un viva mi niño,
no sé de qué lao).

Lobito.—Verdugo chorreao, listón, ojo de perdez, larguirucho y con flequillos... Se conocía que era enamorao, porque comenzó á mirá pa los tendíos con cierta curiosidá... Bien es verdá que es posible buscara algún amigo... ¡quién sabe los altos desirnios de las cornamentas!

Blando á la puya desde que comenzó la lidia, á los seis golpes se juyó sin jacé ninguna muerte caballá.

Entre Julián y Malaver le pusieron tres buenos pares de banderillas y pasó á manos de Maolillo.

No fué mala la faena,
que fué güena, sí señó,
porque de media contraria
á *Lobito* lo mató...
Mas no es eso lo que quiero,

quiero otra cosa mejor...
Manolillo: ¡y el coraje
que tanta fama te dió,
luchando como un valiente,
como un soberbio león?..

Estrellito.—Negro bragao, girón, lucero, cornialto... Querencioso, pero de poco poder, aguantó ocho puyazos, proporcionándonos un intermedio acrobático que no estaba anunciáo en el cartel... Uno de los probecillos caballos se gorvió loco y comenzó á saltar y á bricá, y corre

pa aquí, y corre pa allí, naide se atrevía á cogerlo... Y aquí de lo que tantas veces tengo dicho: ¿pa qué sirven los municipales? ¿Pa estorbá? Ná... á la plaza con ellos y que expongan su uniforme á un revolcón. ¡Gracias á que *Estrellito* le dió una corná en una pata, cansao ya de verlo corré, que si no, toavía estamos allí!

Entre Antonio Guerra y el *Primo* le pusieron tres pares regulares, pasando á manos de Guerra.

Dos pinchazos en su sitio
y una estocá corta y güena...
Ese fué, querido Paco,
el total de la faena.

Gachito.—Asina se llamaba el quinto. Fué negro bragao, cornicorto y de puntas más aflás que la lengua de Romero Robledo, ese jablaó que debería está donde yo me sé si en este país hubiera menos afición á los cuernos y más afición á lo otro.

—¿Y qué es lo otro?—dirán argunos.

Pos misté, la vergüenza: ¿se había usté creío que me iba á quedá callao por mieo, cuando soy más valiente que el Cid capeaó?

Con voluntá aguantó siete puyazos, y ensegüía el público comenzó á pedí que banderilleara Guerra.

Este, que pa eso, y pa lo otro, se pinta solo, cogió banderillas, llamó á *Gachito*, lo quebró en falso—suerte que, aquí pa nosotros, no tiene ningún mérito, señó Guerra—y después puso un soberbio par en corto dejándose llegar los cuernos á la taleguilla... (Ovación fenomenal.) Concluyeron de banderillar, con tres pares regulares, Valencia y *Antolin*.

Y... ¡ya pareció la Giralda!

Resuene la trompeta de la fama,
hiendan los aires con su ronco acento;
atruene los espacios con ruído
profundo y grande.

Ha vuelto el gran atleta por su nombre,
que, sembrando el pavor sobre la arena,
de sus hazañas, con el alto ejemplo,
da testimonio.

Ha vuelto á ser el mismo... Su bravura
domó del huracán la fuerza airada,
que huracán son los cuernos en un toro
si bien embiste.

—Los cuernos son distintos—dirá alguno.

—Son según la persona que los lleva.—
Y le doy la razón... que muchas veces
resultan mansos.

Cinco pases naturales, entrando como en barbecho,
dos cambiados, tres de pecho, ¡y una estocá hasta la mano
enfilarse hacia la cuna, con el estoque derecho!

(Petacas, cigarros,
aplausos y vivas...
Esa es la Giralda,
cuando dice ¡arriba!)

Boloñero.—Era negro bragao y de presencia... A su salida lo lanceó de capa *Guerrita* con cuatro verónicas inmejorables...

¡Y así, así se torea,
señá Andrea!

Seis puyazos aguantó con voluntad *Boloñero*, haciendo Maolillo dos quites de primera. ¡Se le ardió la sangre al hombre á última hora!

Entre *Mojino* y Almendro le pusieron tres pares de banderillas, pasando á manos de Guerra.

Y aquí debo de hacé una salvedá... que me fui á la calle, dejando el encargo á un compañero pa que me pasara los apuntes.

De ellos resulta que el inimitable diestro cordobés, tras de una faena primorosa de muleta, remató con una estocada recibiendo, recibiendo también una ovación fenomenal.

Deploro no haberlo visto, hay pareceres muy varios,
mas como yo soy muy claro, discutirlo allá vosotros
y en esto de recibir los que estuvisteis mirando...

Resumen

¡Qué Mezquita, camará!
¡Dios no la ve derribá!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1894.

MATADORES: Manuel García "El Espartero,"
Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: De D. Eduardo Miura.

CANTARES TAURINOS

A la puerta de la plaza
no me vengas á llorá,
ya que me cuesta er dinero
¿viá regalarte la entrá?..

Vente conmigo á la plaza,
que yo le diré á tu mare
que no has salío de tu casa.

No me llames pa ir á misa,
llámame pa torea,
porque no nace de mare
un torero más juncá.

No le sirbe usté á *Panales*,
que es un probe puntillero
que no se mete con naide.

Tengo yo en mi pecho

un clavo jincao,
el *Esparterito*, con malas partías,
me lo ha remachao.

Tó er que quiera sé torero,
que se ponga ante un Miura,
verá los niños que hay,
nena de mi corazón,
verá los niños que hay
que gomitan la asaura.

Anda que te pique er *Chato*,
te dé coba Mazzantini
y que te grite don Braulio.

Por ver á *Guerrita* diera
un deito de la mano,
de la mano... de cualquiera.

—¡Toros é Miura! ¡Toros é Miura!—Esta era la taravilla, el talismán, el lignum cruci que movía á tóos los aficionaos pa andá de prisa, caminito de la plaza é toros.

—¡Hoy va habé carne! ¡Hoy sí que va á ser güena corría!

Y en la espartativa de ve á un torero volá por el aire, harbiliá que hay que reconocerle á los toros é Miura, la plaza se puso como mesa é presupuesto: llena de gente de toas las castas.

Antes de comenzá la corría de toros, por poco si no hay una novillá en los centros, en donde dos personas mayores se empeñaron en pegarse por quitame allá este sitio.

Un poquillo antes de las cuatro aparecieron en el palco real los individuos que componen la familia del Conde de Paris, y la música del Asilo tocó la marcha que se jizo pa la reina D.^a Isabel II, ilustre persona que en sus güenos tiempos tuvo mucha sangre torera...

En seguiíta apareció don José Vargas Machuca, presidente de tanda, por lo que se ve, y fusionista convenció, según dice él.

Pandero.—

Berrendo manchao,
cornidelantero:
así eran las señas
del toro primero.

Comenzó á su salida á desholliná las tablas, y tó bicho viviente de coleta entró de cara en el callejón... ¡Qué me gusta á mí una faena de esas! ¡Yo no sé por qué juyen con tanta furia! La Guardia civí debería ponerse en los callejones pa obligá á esos señores toreros á que sargan incontinenti á probá su valentía.

Duro, noble y querencioso fué *Pandero*, demostrando su sangre miureña. Aguantó ocho puyazos sin gorré la cara, matando dos claviños eclesiásticos de cuatro patas cá uno.

Entre Malaver y Julián Sánchez lo adornaron con tres güenos pares de banderillas... (¡jole por los dos viejos!) y pasó á manos de Maolillo...

¡Pero usté se había creío
que la Giralda quizá,
por no sufrí un temporá,
pa siempre se había jundío?

Pos no señó... que gallarda,
esbelta, gentil y airosa,
su fábrica poderosa
gorvió á mostrá la Girarda.

Y al viento desafiando,
su aguja hacia el cielo va...
(Cuatro pases, y ya está
con una estocá matando.)

Así se lleva una trenza,
para honrarla con valor,
con valentía mayor,
con dignidad y vergüenza.

Inútil creo decí que la ovación fué fenomená...

—Señó *Carrasquilla*... tanto se ha dao, que ar fin ha vuelto á reviví—me decía uno.

—¡Qué quié usté!—le contesté.—Nuestro trabajito nos ha costao.

Soberbio.—Era castaño, ojinegro, bien encornao. No vayan uste des á creé que eran unos cuernecillos de probe, sino de gente acomodá. Con güena voluntá, y demostrando que tenía la cabeza más dura

que costilla de neo endureció, aguantó seis puyazos, matando de camino sus dos jamelgos desconsolaos.

¡Camará, con er *Pegote*,
qué manera de apretá!
Como apriete asina en todo,
¡probecilla Soleá!

El *Primito*, con esa harbiliá de purga perruna que posee, puso un par de banderillas al asalto y otro á la media vuelta, y Antonio Guerra otro en esta última suerte.

Y <i>Guerrita</i> , ó la Mezquita,	remató con el <i>Soberbio</i>
como queráis que se llame,	de una estocá... y adelante.
tras una brega lucida,	Van dos toros... dos sopapos.
sin hacer ná de notable,	Así á trabajar se sale.

Bigoto.—Negro zaino, corniabierto, afilao y afilaó, porque comenzó á afilarse los cuernos en un burlaero...

Querencioso y noble, aguantó nueve puyazos, matando un potro fusionista, cesante en una de las últimas modificaciones ministeriales por cocéá más de lo regulá.

Entre Tenreyro y Yedro lo adornaron con cuatro pares de banderillas regulares, pasando á monos del *Bombita*.

Este lo brindó por partía doble: primero al presidente, y luego á la Duquesa de Alba, que estaba en los sillones de entre barrera.

Muy corta fué la faena,	don Joaquín, fenomená,
mas, por Cristo, que fué güena,	dando en los cuernos de jeta.
y le aplaudo desde aquí...	¡Jole por los mozos güenos,
Asina, <i>Bombita</i> , así	y á aprender, que jace falta,
se llena bien la alacena.	á medí bien los terrenos,
Faena muy regulá	y... despacio, que los truenos
(me refiero á la muleta),	están en parte más alta.
pero lo que es la estocá,	

Berengeno.—Negro meano, corniapretao y cobardón. Es de regla; reparen ustedes si nó: ¿conocen á alguno que sea corniapretao? ¿Sí? ¿Á que es cobardón?

A vuelta de mucho achuchá, y de echarle los caballos encima, aguantó los tres puyazos de reglamento; no obstante, el sufragio populá se había empeñado en que lo foguearan, pero el presidente no arcedió pa no traspasá los límites de la ley. (*Berengeno*, juyendo y tó, mató dos caballos.)

Entre Valencia y *Antolín* le pusieron dos pares en tres veces: sacá la cuenta á ver á cómo sale ca uno.

Maolillo se encontró con un toro huído, pero no por eso se echó á llorá... Con argún trabajo, y recogióndolo con la muleta, le dió seis pares con la derecha y cuatro naturales, y aprovechando, se tiró, dejando media estocá un poco delantera, rompiéndose el estoque.

Berengeno comenzó á desangrarse, y Maolillo, achuchándolo con el trapo, pudo bajarle la cabeza y descabellarlo al primer golpe.

Canito.—Era cárdeno y bien puesto. Salió rematando en los tableros.

Blando á la puya, y malicioso, porque de cuando en cuando, y sin avisá, se le colaba á los peones, aguantó seis puyazos, dejando moríos ocho peus de caballo.

Tres pares de banderillas pusieron *Mojino* y *Almendro*, distinguiéndose el primero.

Guerrita brindó este toro á la Duquesa de Alba—y van dos brindis en una tarde á una misma señora—y se fué pa *Canito*, que se había aculao en las tablas.

Comenzó su trabajo con mucha voluntá, tratando con los primeros pases de sacarlo á los tercios, sin poderlo conseguir, y después de dar dos pinchazos güenos, se dejó caer con una gran estocá...

Y la Duquesa le echó un regalo:
él sabrá si era bueno ó si era malo.

Ahogadito.—Fué un toro negro muy bien puesto... Apenas salió, y sin que nadie se apercibiera, *Guerrita* se dirigió á él y le dió el salto del trascuerno... (Este niño sabe jacé de tó: er día menos pensao lo vamos á ve blanqueá la plaza.)

Nueve puyazos aguantó *Ahogadito* con güena voluntá, pero no con poder.

El público pidió que banderillearan *Guerra* y *Bombita*.

Este citó en corto, quebrando en falso dos veces, y concluyendo con un par al cuarteo.

Guerrita puso uno buenísimo.

Bombita acabó con el toro y la corrida, después de una faena regular de muleta, con un pinchazo y una estocá trasera.

Corrida celebrada el 28 de Septiembre de 1894.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita" y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: Del Sr. D. Eduardo Miura.

Por el correo interiό
una carta he recibió,
que, al abrirla, me asustó,
al ver que el que la escribiό
hace tiempo que ha morió.

Es documento curioso,
y lo voy á publicá
muy satisfecho y gozoso,
aunque me sea doloroso
ciertas cosas recordá.

Con letra clara y sencilla

dice el sobre: «Pa entregar
al señor de Carrasquilla:
en su casa de Sevilla,
ó en la calle del Lagar.»

Y luego, en un plieguecillo
de papel, con un letrero
con tipo muy chiquitillo:
«Manuel Garcia (el Espartero)
pa tí siempre Maoliyo.»

Una cruz muy bien pintá
con los brazos extendíos,

como queriendo abarcá
con amor y caridad
á cristianos y á judíos.

Y á seguía estos renglones
que copio como allí están...
Sus concepto y razones,
sus faltas é irreflexiones
como él las puso allá van:

«Te mando esta carta á ti
porque aun hoy te tengo fe.
Aunque del mundo me fui,
te respeto tanto aquí
como allí te respeté.

Hoy comienzan las corrias,
y al pensar que yo no voy
á matar cual otros días,
rebotando en alegrías...
¡creo yo que muerto estoy!

Que si no, no lo creyera,
y á la plaza yo volara
¡pa que mi pueblo me viera
cara á cara ante la fiera
pa que otra vez me matara!

He visto un cartel aquí;
yo no sé quién lo ha mandao;
pero, desde que lo ví,
estoy que no pueo vivi
ni difunto amortajao.

Sale el Guerra á toreá...

El cielo está entoldao—con nubes oscuras
preñadas de aguas—y electricidá;
las calles desiertas,—ningún forastero,
ó... vamos, muy pocos,—poquillos na más.

Anuncia la empresa—con un cartelillo
con letras muy gordas—que dicen así:
«No sale Reverte:—le duele el ombligo
y está puesto en cura—allá por Madrí.»

Lo cual que el anuncio—ya no me sorprende,
yo me lo temía,—porque el pobre está
como está Sagasta:—todo descosío,
todo averiao,—sin salú ni ná.

¡Mi güeno y fiel compañero,
cudiao con una corná!..
Cuando vayas á brindá
brinda por este torero.

Pára los pies recordando
al que contigo lidió
donde quiera peleando,
y peleando murió...
¡Mira... que te estoy mirando!

Y tú, valiente Bombilla,
¿pa cuándo el coraje guarda?
¡A mirá por tu Sevilla,
pa que luzca la Girarda
y puea escribí Carrasquilla!

A Reverte ná le digo,
que siempre está estropeao,
y por eso no le obligo...
¡Parece el probe un postigo,
oculto y mal alumbrao!

Siga usté firme y sereno
relatando sus historias,
mientras de rabia yo peno...
Dele á don Pedro memorias...
y dígame que estoy güeno.»

Y pues la carta copié,
publicarla no resisto;
pero sí consignaré:
«¡No habla de señó Manué!»
¡Pue sé que no lo haya visto!

Pa ceciorarme de si era verdad eso de que Sevilla estaba llena de forasteros y de alcades y alcadesas, dí un paseillo por esas calles, y... efertivamente, el año será güeno, el trigo habrá dao cuarenta por si- miente, eso y lo otro y lo de más allá, pero... la feria es de las más ma- las que se han conocio.

O tóos los forasteros han perdío el tren, ó Sevilla ha caido en des- uso.

Conste, pues, que la mala sombra de los fusionistas se ha reflejao en nuestra feria de Septiembre, poniéndola inútil del peroné.

Allegué al circo taurino con tóos los honores de presona decente. Se me arrimó en el camino un jefe de policía y fué jaciéndome compañía. Argunos maliciosos me detuvieron con la cara contrastá, diciéndome:

—¿Qué es eso? ¿Ya estamos agarraos otra vez?

—Home, no; el presillo no es pa tóos los días—le contesté.

—¡Como te veo acompaño de la autoriá!..

—Es que somos conociós... Y como no hay elercciones, ¡es claro!, no ffenen ná que jace.

Las frases de Carolina Coronado, aquellas con las que decía que si esta patria en tiempos antiguos fué de pan y toros, era ahora de to- ros sin pan, se han hecho antiguas, quedando inutilizás.

Ahora esta patria no es ni de pan ni de toros: esta no es más que patria de Sagasta y demás judíos y fariseos.

A la hora de comenzá habría unas seis mil entre presonas, preso- nillas y alcades rurales... Aluego fueron entrando, y el negocio, si bien no se enderezó lo bastante, por lo menos quedó un poquillo menos ladeao.

A las cuatro menos cuarto apareció en el balcón el señor D. José de Vargas Machuca, tocayo mío de nombre y de narices, manque no de posición: él ha llegao ya á teniente de alcarde á fuerza de puchera- zos, y yo me he quedao dando tiritones por las esquinas por queré darla de tres y traza en el partío de los descamisaos.

Detrás del Presidente,
como es ya muy corriente,
salieron los civiles,

digo, los arguaciles...
y andando por la tierra,
el *Bombita* y el Guerra...

Y sin perder momento, y lleno de mal humor, á juzgar por sus berrios, salió

El primer toro.—Era de la ganadería de Miura y, por lo tonto digo, por lo tanto, primo hermano por la manta baja del toro *Perdigón*, de infeliz memoria, porque mató á Maolillo el *Espartero*.

Salió mirando pa los tendios como queriendo jallá á una presona conocía, pero ¡vaya usté á buscá uno entre tantos!

Vestía de sotana negra, y tenía una lista por encima del lomo;
de manera, don Ramón,
que fué negro y fué listón.

Arremetió á los picaores con coraje la primera vez, pero luego se jizo á los golpes y aflojó... El vivo retrato de muchos vecinos cuando cogen á sus mujeres respertivas jablando con presonas extrañas.

—Te he dicho que no quiero conversaciones; y como te coja otra vez te voy á partí una costilla...

Al día siguiente güerve á cogerla *in fraganti*, y ya, más pacífico, sólo dice:

—Pero, mujé, ¿no te he dicho..?

Hasta que ar fin se convence que más vale dejarla que ajorcarla.

Eso mismo le sucedió al primo hermano de *Perdigón*.

Aguantó cinco puyazos, mató un jamelgoide que en toa su vía había probao la ceboide, y se quedó tan fresco pa que le pusieran tres pares de banderillas entre Antonio Guerra y el *Primito*, que paece que está encartonao; siempre lo veo lo mismo y tiene más edá que er Pópulo y que el callejón de los Enamoraos, las dos cosas más viejas que hay en Sevilla.

Y aquí te quiero vé, escopeta: ¿quién dijo mico?

Guerrita arreparó que el torillo había salío sin peinarse, y armándose de toa la precaución que tan elegantemente sabe jacé con toa su maestría y sabiduría y torería, tía María, un pie á babó y otro á estribó y la geta en los tendios, un pase naturá, cinco con la derecha, tres de varias configuraciones que no están bautizá en el almanaque técnico taurino, y fué á tirarse... y mudó de parecé porque el toro había des-parramao la vista hacia un cerillo encendió que había tirao un espertadó á la arena...

—¡Es un toro de sentío!—decía un culitripi.

—¡Home!—dije yo pa mí.—Cuando lo maten debía el señor presidente ordená que la carne de ese toro se repartiara en argunas redar-ciones de periódicos... en donde está jaciendo mucha farta eso de sentío.

Pos... señó: que *Guerrita* el invulnerable, sin pasá al toro ni ná, se arranca á la media vuelta y pincha por lo bajo. (¡Se desatan los sir-bios en el pueblo soberano!) Argunos pases más, desconcertao, azufrao, descompuesto der tó... y una estocá á paso de banderillas, que resultó güena.

¿Fué preso en Valladolid?

Pues si mató como aquí
razón de sobra tuvieron,
y justo fué lo que hicieron...
¡Créanme ustedes á mí!

Segundo toro.

Era castaño listón,
muy fino, corniapretao...
¡Y tamién emparentao
con el toro *Perdigón*!

Tomó cinco puyazos con poca voluntá, y *Guerrita*, viendo en uno de ellos que el *Inglés* había caído al descubierto,

jizo un quite de mistó,
de lós que merecen vivas...
Por eso grito yo ahora:
—¡Viva la Mezquita! ¡Viva!

Quedó un caballo en la arena
después de aquesta faena.

Entre *Valencia*...—¡Probecillo *Valencia*! Cuando lo vi salir á jacé el paseo con el capote de luto por su mataó, ¡me dió una lástima!—y *Saleri* pusieron tres pares de banderillas regulares.

Y pasó el toro á manos de *Bombita*.

Dos con la izquierda,	aplaude el pueblo...
cuatro de pecho,	Luego concluye
corto se enfila	con descabello...
con gran aliento;	¡Vaya mi aplauso,
se arroja, y cae	seor mozo güeno!
firme y sereno;	¡Asina se gana
da una estocada,	gloria y dinero!

Tercer toro.—Castaño chorrea en berdugo y listón. ¡Güena presencia, á pesar de salir vestío de trapillo!.. Comenzó á barbeá las tablas y á olfatear los agentes del municipio. Estos se subían los carzones pa arriba, yo no sé pa qué, porque, si salta la barrera, ensegüa juyen con sable y tó...

Blando á la puya y poco querencioso, como tóos sus hermanos—y esto demuestra que aquí to está corrompío ya, jasta la ganaería de Miura—aguantó cinco puyazos, matando dos calasancios de cuatro pies. (Como hay calasancios de dos, por eso lo jago constá así.)

Durante esta faena sale *Bombita* de la enfermería con la mano derecha vendá... Percances del oficio.

Entre *Almendo* y *Mojino* le colgaron tres pares de banderillas, distinguiéndose el segundo, que puso un gran par á pesar de tener el rostro tan averiao.

Y <i>Guerrita</i> puso escuela	en el sitio del milagro.
con la muleta pasando,	(Estando en esta faena,
enseñándose á la gente	en un ojo le entró algo,
con pases de cabo á rabo...	y fué al <i>Bombita</i> y le dijo:
Así se gana el dinero,	—Argo aquí ze me ha colao.—
así se ganan aplausos...	Y metiéndose á oculista
Luego dió media estocada	soplóle el ojo el muchacho,
por bajini, ó por lo bajo,	y el <i>Guerrita</i> quedó güeno
y después dejó una buena	y con tóos los ojos sanos.)

Cuarto toro.—Este toro no fué visto ni oído. Pa parecerse en tó á sus hermanos, tomó también ná más que cinco puyazos sin dar lugar á nada, y haciendo que la corria resultara una elercción mal fraguá.

Entre *Perdigón* y *Yedro* lo adornaron muy valientemente con cuatro pares de banderillas, y pasó á manos de *Bombita*.

Comenzó á pasarlo de muleta, y cuadrándosele, se dejó caer con un pinchazo...

Al poco tiempo, el toro, doliéndose del reuma, porque el tiempo estaba húmedo, se echó...

¿Pa qué se echó? Si el <i>Sargento</i> ,	vaya el toro pa el corral.
que es capitán general	¡Oh gran <i>Sargento</i> ! Si hay
cuando coge la puntilla,	una vez una soná,
en menos tiempo que ná,	pa que mates fusionistas
se echó encima... y al avío,	yo te voy á contratá,

á ver si das la puntilla,
luciendo tu habilidá,

y salvas á nuestra patria
de este ganao sin igual.

Quinto toro.—Negro listón con vistas á buey.

Rafael Guerra le dió cuatro verónicas á la fuerza, y se echó la capa por detrás pa seguí... pero no dió juego.

Este toro fué el más querencioso, y aguantó nueve puyazos, mandando tres candidatos de esos que toavía no han tomao posesión de la hornilla... En uno de ellos se retiró *Pegote* á la enfermería, lastimao, según dijeron, en una pierna.

Después de banderilleado por *Primito* y Antonio Guerra, cogió los avíos Rafael, y tras de una buena faena de muleta, se dejó caer con una estocá tendía, descabellando á la primera.

¡Ay, qué corría más esaboría!

Ultimo toro.—De la corría... que yo ya sé que quean muchos toros en el mundo.

A este toro debieron foguearlo porque era manso; pero, gracias á que *Guerrita* habrá comió argún gazpacho con Miura, hizo tó lo posible, con ayuda de su habiliá é inteligencia, pa que aguantara los puyazos de reglamento.

El público pidió que banderilleasen los matadores. *Bombita* dejó medio par malo, y *Guerrita*, después de unos cuantos brincos, un buen par.

Concluyó con el toro y la corrida Emilio Torres, después de un pinchazo y una estocada baja.

(Este toro también se echó después del pinchazo; pero *Bombita* se ruborizó al considerá que iba á irse de rositas á su casa y lo levantó. ¡Se lució la ganadería de Miura!)

Resumen

Al pasar por la calle O'Donnell, y mirar hacia una casa que parece envuelta en un velo de tristeza, murmuré con sentimiento el siguiente cantar:

¡Arbolito, te secaste
teniendo el agüita al pie,
en el tronco la firmeza
y en la yemita el podé!..

¡Probe Maoliyo!..

Corrida celebrada el 29 de Septiembre de 1894.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Joaquín Navarro "Quinito" y Ricardo Torres "Bombita."

GANADERIA: Del señor Marqués de Villamarta.

A la puerta de la plaza
hay escrito con carbón:
«Esta es la cuna moderna

de la civilización.»

El toro para ser toro

ha de tener tres partías:
mala intención, muchos cuernos
y una mujé muy bonita.

Al pie del estribo estuve
y no salté la barrera...
¡Me dieron unos calambres
viendo aquel toro, morena!

Tú la das de mataó,
bien podrá ser que lo sea...
mas güele á lañaó
como un marinero á brea.

Más quisiera en una plaza
á un toro bravo esperar,
que no ver á tu marío,
cuando estoy contigo, entrar.

Muchos toreros la dan
de guapos y valentones...
¡Tó esos muñecos los quitan
los toritos *Perdigones!*

La Marquesita del Tiesto
con un matador se va...
Ella ¿qué hará en la cuadrilla
si no sabe torear?

Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana...
y ni citas ni recibes
más que silbas y patatas.

Cuando paso por tu casa
me pongo á mirar por fuera,
¡y te veo ante una silla
dar los pases de muleta!

Dices que no lo conozco
porque me hago el tonto y callo.
Sí lo conozco, Currillo,
¡es un torero más malo!

Anda que le den un tiro,
que si pone banderillas
las coloca en el hocico.

Te vi en una novillá,
y te soltaron un tiro,
pero no te llegó á dar.

Dice el mundo, y es verdá,
que ya apenas va quedando
torero á quién contratar.

Toítas las mañanas
me levanto y digo:
—¡Cuántos mataores debieran toavía
matar hoy novillos!

Muaron los tiempos,
me he muao yo,
y la vecina también se ha muao
con el mataó.

Orilla del río
mis penas lloraba,
pasaba un güey, me miró tan sólo...
¡y me tiré al agua!

La empresa, en vista, sin duda, de que al fin los pueblos circunvecinos se decidieron á mandarnos pa cá su representación, y con ella, por cierto, un puñado de güenas mozas, se decidió á adorná el cartel metiendo una cuña entre *Guerrita* y *Bombita*, y nos anunció al *Quinito*, un muchacho del barrio de Triana que es un güen torero, pero de esos que empiezan á torear en el kilómetro número 25 y acaban de rematá la suerte en el kilómetro 58.

El día amaneció hermoso de verdá...

El cielo se había vestido su traje celeste y oro, y un airecillo sutil, fresco y perfumao con las esencias rurales del membrillo oloroso y del melocotón vellúo, se dejó sentir, trayendo á nuestra frente ese consuelo reparadó que parece hecho con besos celestiales, y que viene á decirnos al oído:—¡Toavía hay manzanilla y güenas mujeres! ¡A viví... y no hay que pensá en el trimestre de la contribución, que ese ya lo pedirán á su tiempo!

Debo de jacé mención tamién, porque conviene dejá apuntao arcidente por arcidente, que un señor Maqués, de la nobleza de Jerez de los Caballeros, pa ilustrá un poquillo más sus altos blasones, dió en la noche antieró un banquete en honó y gloria del *Guerrita*...

Sus ascendientes, sin duda, allá en la fosa se habrán regocijao pensando en que si ellos conquistaron por las fuerzas de las armas pueblos y villas que contribuyeran al engrandecimiento de la patria castellana, y al honor de sus reyes, su descendiente conquista, por la virtù de un menú bien condimentao, con aditamentos de Champagne y puros habanos, la valiosa amistad del *Guerrita*, ese varón preclaro que reune junto á su muleta y estoque todas las excelsitudes y todas las grandezas...

¡Oh temporas! ¡Oh more!

¡Oh tiempos de las moras!

¡Señores!.. ¡Qué mata de mujeres hermosas había en la plaza!

Delante de mí estaba una rubia de ojitos negros, con las trenzas colgando por la espalda y con un sombrerillo de esos á lo marinerito de *La Gran Vía*, que cada vez que miraba pa mí me jacía temblá de pies á cabeza.

A nosotros nos ganarán tóos los pueblos á ser ilustraos, industriosos, trabajaores, buscavías, pero... á tené mujeres que á Dios Nuestro Señó le güerven el sentío al revés, á eso naide nos gana.

—¡Pero usted tiene arguna?..

—De las veinte mil cosas que á usted no le importan ná, esa es una... Si yo la tengo, eso será cuenta mía... Aparte de que toas las mujeres de mi tierra me las apropio yo cuando llega er caso.

A la hora en punto se presentó á presidí el señor don Manuel Valenzuela. Y sin otros preámbulos que un pisotón que me dió una alcardesa pelisa y repollúa, más gorda y más güeca que la campana gorda de la Catedrá, se comenzó la lidia...

Se llamaba el primero...

Canoveño.—Conservao de güena estampa, negro bragao, corniveleto, cornilargo y lucero.

Querencioso, duro, noble y de poder, aguantó siete puyazos con coraje, con voluntá, con ganas de pelea... ¡Dios mio de mi alma, qué toro! Asina da gusto de llevá cornamenta, pa honrarla dirnamente destrozando tripas é caballos. Cogía caballo y picadó, y al suelo con ellos... Le dejaban en el morrillo las garrochas clavás, hasta el número de 3, y sin jacé caso... En un quite, en que cayó un picadó al descubierto, los mozos de plaza, que son de las cosas más notables de nuestra capital, le disputaron un picadó al *Canoveño*...

¡Jole por la gente güena, porque tiene corazón
la que gasta blusa y faja, y á los peligros se lanza,

sin interés... porque quiere, porque hay nobleza, que lleva
 porque tiene grande el alma, á luchar con arrogancia!

Tres caballejos dejó sobre lo arena del hemicycleo taurino, y los aficionados se daban gofetás de alegría.

—¡Eso es un toro! ¡Eso es un toro!—decían desafortunados.

—Aprende ahí—le decía un alcarde á la alcardesa—¡ese sí que merecía la vara! ¡Esos son cuernos bien aprovechados!

Cambióse la suerte, y entre *Mojino* y *Almendro* le pusieron tres pares de banderillas.

Cogió el *Guerra* los avíos
 y se fué pa *Canoveño*;
 y armándose de elegancia,
 acompañá de recelo,
 una baja atravesada
 le dió pronto al cornupéto.

Aluego le dió un pinchazo
 tirándose desde lejos,
 y después una tendía,
 y... á cobrar, y *Iaus Deo*.
 (Y los que estaban mirando
 ni silbaron ni aplaudieron).

Al otro le pondremos...

Sagastino.—Fusionista entrepelao en cárdeno, de güena lámina, corniveleto y carichiquitillo.

Tardo á la puya y de poco poder, se contentó con tomar cuatro puyazos, dejando muerto dos acólitos desgraciaos de los que gastan jerraúras y rabo atrás.

Entre *Creus* y *Currinche* lo adornaron con tres pares de banderillas, y sin esperá á que lloviera, porque hacía un caló que se le derretían á uno las narices, pasó á manos del *Quinito*.

El tal *Sagastino*, jaciendo honó á su nombre, estaba quedao,
 y aplanao,
 y de cuidao,
 y aplomao,

sin queré salir del ministerio, vamos ar deci.

Y *Quinito* dió un pinchazo, el tal *Quinito* ó *Quiné*.
 y otro pinchazo después, Y luego, á la media vuelta,
 y otro pinchazo tirando, se fué hacia abajo con él,
 con la muleta, la fe y se acabó *Sagastino*:
 de trabajá que llavaba *Requiescat in pace. Amén.*

¿Cómo le ponemos á este?

Gonzaleño.—La ganadería de los *González* es bastante larga... Era cárdeno y lucero, corniabierto y afilao de cuernos.

Querencioso y duro de cabeza, como cualquier gallego de esos que quieren entrá por las puertas de las casas con las escaleras atravesá, aguantó ocho puyazos, matando tres potrancos cañilavaos.

Y *Ostioncito* y *Perdigón*, ¡Jole por los niños güenos,
 dos niños sobresalientes, con mucha vista y valientes,
 cuatro pares le pusieron que ponen las banderillas
 de magníficos rehiletos. coriendo, en un periquete!

Bombita comenzó á pasar con desahogo y parando, y, dándole las tablas al *Gonzaleño*, se dejó caer por dos veces dando dos pinchazos buenísimos...

Algunos pases más, y una soberbia estocá saliendo enganchao, sin detrimento en la epidermis...

La alcadesa se reía
de gusto y satisfarción...
¡Cómo se puso la pobre,
mi querido don Ramón!

Gamazón.—Cárdeno claro, de hermosa lámina y de muchas libras. Testarúo, pero poco voluntarioso, arremetió hasta cinco veces á los caballeros montaos, sin jacé ninguna barbariá, y dando ocasión pa que los mataores hicieran argunos quites de lucimiento, pero sin salirse de lo vulgar.

Después de banderilleao por *Primito* y Antonio Guerra, pasó á manos de Rafael.

Muy bien que lo pasó... Quiso mostrarnos
que sabe torear.
Yo siempre lo he creído, de manera
que conmigo no va.
Lo pasó bien por lo alto, y dió de pecho
cuatro pases ó más,
y entrando por la cuna, entre los cuernos,
dió la gran estocá.

.....
Aquello de sentarse en el estribo
no lo pueo celebrá;
con perdón de su ciencia, que celebro,
fué una mamarrachá.
Eso podrá gustá cuando se jaga
de modo más formal,
con un toro valiente, donde luzca
su gran habiliá.
Mas no con *Gamazón*; ¡si era un pobrete
acabao de casá!
¡Si aquello no sabía tan siquiera
cómo dá una corná!

Moretino.—Era de pelo negro y de cuerna retorció. Blando á la puya y huído desde que salió de clase, se contentó con cinco puyazos, matando de camino una yegua coja llena de sarpullío.

Después de banderilleao de mogollón pasó á la jurisdicción del *Quinito*.

Este muchacho tiene la suerte negra. Porque, á pesar de su güena voluntá y de sabé andá por la plaza, como él ponga al caballo, viene la sota.

Después de dar dos pinchazos y una estocá atravesáita, descordó á *Moretino*.

Y... pase la mala hora.

Malastripas.—Asina se llamaba el último, y le pongo *Malastripas* porque por poco si nos deja sin *Bombita* pa siempre jamás amén.

Desde que salió demostró ser un manso, y á pesar de que Emilio quiso pararlo con cinco verónicas, él siguió sacando agua alrededor de la plaza.

Tomó á la fuerza los puyazos de reglamento, y las banderillas de reglamento también, y pasó á manos del *Bombita*.

Malastripas era mansurrón, y como tóos los mansurrónes, de mala ley, y prueba de ello que saltó la barrera dos veces con la sana intención de desarmá á un probe guindilla que estaba allí cuidando del desorden público sin meterse en ná.

Comenzó á pasarlo, y el torillo se le colaba; y cuando el matadó se disponía á aprovechar, se le entró, cogiéndolo y corneándolo tres veces.

La gente se echó encima, y dando pruebas de serenía, *Bombita* se resistió á ir á la enfermería, desatendiendo los ruegos de *Guerrita*; concluyendo la faena, después de tres pinchazos, de una güena estocá.

Resumen

A última hora me dicen que *Bombita* sufrió un puntazo entre las dos vías...

Me alegraré que no sea cosa de cuidao.

¡Niños, niños! Pa sé mataó de toros hacen falta muchas cosas.

Corrida celebrada el 11 de Noviembre de 1894.

MATADORES: José S. Campo "Cara-ancha," Francisco Bonal "Bonarillo" y Antonio Reverte.

GANADERÍA: Del Sr. D. Joaquín Murube.

ADIOS... JOSÉ

Como llorar... yo no lloro,
que la cosa no es pa tanto,
mas por Dios que lo deploro...
que no habrá quien mate un toro
con firmeza y sin espanto.

Conste que al hablar así
me refiero á lo que fué,
no á lo que vemos aquí,
que no puede dar de sí
más de lo que dió, José.

Pero con él se nos va
algo que ya no tenemos
en eso de toreá...
¡que lo que vimos y vemos
no se puede compará!

Él con la capa emuló

al mismo señó Manuel,
y en su escuela se crió,
y fama y nombre le dió...
¡y ahí está... que lo diga él!

De valor acreditao
entre la gente de trenza,
con su sangre lo ha probao...
¡Fué un torero de vergüenza,
y además muy-desgraciao!

Y ¡oh contraste singular
de lo que en el mundo pasa
sin poderlo remediar!
¡José se mete en su casa
á la vez que Castelar!

Pero hay mucha diferencia:
que José, como torero,

ha sío un hombre de conciencia...
¡y el otro ha sío un matutero
con muy poquita decencia!

—
Por José... toros murieron,
toros, que son animales...
¡Por Castelar sucumbieron
millares de federales
que en sus palabras creyeron!

—
José se marcha á su hogar
como hombre que ha trabajao
y que quiere descansar...

El cielo nuboso,
la tarde serena,
la atmósfera cálida,
la entrada muy buena.
El sol reventando
por querer salir...
Muchos forasteros
han venío á aplaudir.

El otro... se va á Ultramar
con el mayor desenfao.

—
José á nadie hizo traición,
y con muleta y espá
se arrebuja en su rincón...
¡Cual Judas el otro está
traicionando á la nación!

—
Mira por dónde, José,
tu retirada es soná,
y otros pueden aprendé...
Por eso te digo:—¡Olé!
Pero al otro grito:—¡Ná!..

—
Los palcos lucían
muy buenas mujeres,
yo estaba rezando
el «Bendita tú eres,»
Se acerca la hora
y hacen la señal...
Comienza la fiesta
muy seria y formal.

La corria tenía tóos los atrativos pa sacá de quicio á los aficionaos...
Los toros de Murube hacía ya tiempo que no se corrían en nuestra
plaza de una manera formal, vamos al decí, en corrias de cartel.

Por otra parte, eso de asistí á la despedía de un torero que va á ajor-
cá pa siempre las taleguillas, es una cosa originá, y si á eso se añe
que ese torero es José, aquí en donde tóos lo queremos porque lo he-
mos criao á nuestros pechos, era naturá que la universiá taurina se
hallara como mesa de presupuesto entre posibilistas de esos que se han
cambiao la camisa por un bollo, y han dicho viva el rey y no se le ha
caío la cara ni ná...

Las güenas mozas se habían dao cita, y los palcos, y los andamios
y tóos los rinconcillos se jallaban impregnaos de ese olorcillo que des-
pierta los sentíos corporales y lo jace á uno olfatear como los poencos
en el coto cuando güelen un gazapillo.

A mi lao tamién había una güena moza, pero... como si ná, porque
estaba junto á ella el marío, y no se pudo contrabandeá, que estaba
el carabinero delante.

A las dos y media en punto apareció el presidente, mi güen amigo
y tocayo don José Vargas Machuca, de la tanda fusionista municipá,
güena presona, sencillote y muy fino al parecé...

Salieron las cuadrillas, y apareció el primer murubeño.
Se llamaba...

Alcuza.—No hay que decí que el nombre es de mi propiedá. Ya
saben ustedes que yo no me tomo el trabajo de inquirí la partida bau-
tismal de esta gente, porque, más largos ó más cortos, á dos cuernos
sale ca uno.

Alcuza era de pelo negro aterciopelao, y de cuernos cortos pero
muy bien colocaos.

De güenas á primeras un señó picao le dejó clavá la garrocha, y Reverte se abalanzó con coraje y se la quitó.

El torillo era poco querencioso, y aguantó na más que cinco puyazos sin jácé otra cosa que argunos descosíos en la piel de los jamelgoides.

Tocaron á banderillas, y, conforme estaba anuncio, salieron á paréa los espadas *Quinito* y *Jarana*. Los dos cumplieron medianamente, porque *Alcuza* estaba quedao y con pocas ganas de que nadie se luciera á su costa.

Cara-ancha, después de brindá, se fué pa el toro... y la faena le resultó un poquillo desigual. Y como quiera que José pa mí es una persona simpática, y teniendo en cuenta que ya no va á jacerlo más, por que se corta la coleta, le diré á ustedes que estuvo muy pesao, y... pase la mala hora...

Y saltó á la arena... después de *Alcuza*,

Aceitero.—Negro listón, astifino y rabilargo.

Bonarillo se abrió de capa, y parao y muy bien le dió dos verónicas y una navarra, echándose la capa atrás y lanceándolo una vez...

Y ¡jole! gritó la gente,
y yo grité también ¡jole!,
que el muchacho tiene sangre
y voluntad... ¡y es un hombre!

Aceitero, con mucha voluntad, se arrancó á los caballos, y tomó seis varas con coraje.

Y <i>Bonarillo</i> y Reverte	luego una larga, un recorte...
en los quites se lucieron...	en fin, con muchos deseos,
Uno le toca la frente	y jugaron con el toro
muy tranquilo y muy sereno.	asina como el gobierno
Otro se jinca é roïlla	juega con los españoles
de espaldas al <i>Aceitero</i> ;	y se burla de tóos ellos.

Entre *Lobito* y *Nene* pusieron tres buenos pares, y pasó á manos de *Bonarillo*.

Con ganas de matar, como el que quiere buscá la gloria con la espá y la muleta,

comienza á trastear al *Aceitero*
muy parao, con arte y muy de cerca.
Y después de unos pases naturales,
unos cuantos de pecho y seis derecha,
una estocada baja, pero entrando
con ganas de matar y con guapeza.
(*Bonarillo*, te aplaudo... así se buscan,
con las palmas, la gloria y las pesetas.)

Abarzucero.—Animal ultramarino. Antes de salí á la plaza estuvo conferenciando en el chiquero... no se sabe con quién, manque se presume. Era negro también, y como cornúo no era ninguna cosa del otro jueves: cornamentas como aquellas las ve uno en cualquier parte sin ninguna dificultá y sin que causen susto.

A su salida, *Bonarillo* lo quebró, es decí, le dió el quiebro en pie y á cuerpo limpio, sin capote.

Y el concurso lo aplaudió
porque se lo mereció.

Siete puyazos aguantó *Abarzucero* con güena voluntá, matando dos caballos infelices sin sobrepellices... sí señó, porque hay jamelgos, de cuatro pieses también, que gastan sobrepelliz, y no digo sotana tamien por no señalá.

Entre *Pulguita* y *Barquero* pusieron tres pares de banderillas regulares=malos, y...

¡No te tires Reverte,
que me da mieo de verte!

¡Si fartaban veinte deos!

Una faena pesá,
y ensegúa una estocá.

¡Hombre, pues no sea pelmazo!
¡Diga que fué un gollatazo!

¿Que era mala? ¡Ya lo creo!

No señor, no lo diré,
que un gollatazo no fué.

Betunero.—Asina le puse al cuarto, porque tenía la mismita cara que un betunero que yo conozco, y no digo que los mismitos cuernos por no insurtá á naide.

Faico quebró á *Betunero* á cuerpo limpio, y fué premiao con las palmas del sufragio universal.

Este toro aguantó seis puyazos con mucha voluntá, pero con poco poder.

Y, conforme al ritual anunciao, y por corresponderle este toro á José, salieron á banderilleá *Faico* y *Minuto*.

El primero puso dos pares de maestro, porque *Faico* es un maestro... Y el segundo, ó sea *Minuto*, otros dos muy buenos, uno de ellos al sesgo.

Cara-ancha brindó su último toro en la plaza de Sevilla en el palco que ocupaban sus amigos...

Betunero estaba quedao, y no se prestaba á la buena lidia; así es que José, después de algunos pases, se embraquetó con él, dejando una estocada hasta la empuñadura en su sitio, que le resultó tendida.

Después descabelló á pulso al segundo intento.

El público en general le tributó al diestro una ovación cariñosísima, y sus amigos le obsequiaron con un estuche.

El estuche contenía una preciosa corona y tarjeta de plata con la siguiente dedicatoria:

«Al clásico y notable matador de toros José del Campo «*Cara-ancha*,» en la última corrida que toreó en esta plaza, le dedican sus amigos este recuerdo. Sevilla 11 Noviembre 1894.»

Vaya usted con Dios, José,
salud y felicidad,
y á gozar de sus cuartitos
con mucho gusto en su hogar.
Que el amor y la alegría
y la honradez y la paz,

como eternas compañeras,
le den dulce bienestar;
y reciba de este pobre
escritorcillo locuaz,
si no un puro, por lo menos
un saludo muy leal.

La primera vez que reseñé tu trabajo, me acuerdo que te saludé asína:

Espérate, José, voy á cantarte
si pueo, y no te enfáa, en un soneto;

trabajo que por ti solo acometo,
que tengo mucho gusto en saludarte.

Eres güena presona en cualquier parte,
torero de chipén, de adorno escueto,
de estilo, según yo, rondeño neto,
y de eso puedes bien vanagloriarte.

Con la capa tan sólo te eternizas,
pues cuatro lances tuyos son nombraos,
y al toro más valiente hacen cenizas.

Con pases de muleta remataos
á la afición verdad la elertrizas...
¡Toreros como tú son respetaos!

Ahora que te vas, voy á vé si pueo despeirte tamién, parafraseando
el saludo anterió:

Adios, señó José; voy á decirte
aquello que yo pueda claro y neto,
trabajo que por ti solo acometo,
que tengo mucho gusto en despedirte.

El público á la plaza fué á aplaudirte,
no llevaba otra idea ni otro objeto,
y asina el circo estaba de repleto
pa verte, saludarte y para oirte.

Del toreo en la historia te eternizas
por tus lances de capa renombraos;
y aunque el nombre y la gloria son cenizas
en los tiempos presentes y pasaos,
al menos pues decí:—¡Lo que gané,
en mi casa tranquilo lo gocé!

Que mira tú Maolillo...
¡probecillo... probecillo!

No-matar.—Como es el quinto... le he puesto *No-matar*... Lo que
prueba que manque soy judío, me sé la doctrina cristiana mejó que
argunos curas, los cuales faltan al sexto mandamiento con el mayor
descaro sagastino...

—¿Cuál es el sexto?

—¡Apréndalo usted si no lo sabe!

A *No-matar* le dió *Faico* el quiebro de rodillas con el capote...

Minutillo que lo ve, como un saltamonte se va flechao pa el toro
y quiebra á cuerpo limpio...

Y ovaciones van y vienen
pa *Faico* y pa *Minuto*...
Son dos chiquillos que valen
¡cerca de un atao de puros!

Cinco puyazos tomó *No-matar*, y en un quite *Bonarillo* y *Reverte*
torean á la-li-món, ó sea la suerte del puente, tontería taurina en un
acto y en prosa, que ni tiene mérito, ni vale pa ná. Los toreros serios no
deben hacer eso. (Esta es una opinión que yo consirno en mi catecismo
taurino.)

El público pidió que banderillearan los matadores, y *Bonarillo*

puso un buen par; Reverte, después de citar repetidas veces para el quiebro, lo consiguió al fin, haciéndolo bastante mal.

Bonarillo, después de una buena faena, dió la estocada de la tarde.

Bonarillo, choca ahí...
Yo no te pío una cerilla,
mas cuenta con *Carrasquilla*
si siempre sigues así.

Seacabó.—Ultimo toro... se entiende de la corria, que toros quean muchos, y de tirillas altas y bajas.

José se abrió de capa, y aunque el toro no se prestaba, logró darle tres navarras y un farolillo.

Seacabó se contentó con siete puyazos y tres pares de banderillas, y murió á manos de Reverte después de dos pinchazos y media estocada muy buena.

Resumen

Anoche, Mariquilla,
soñé contigo...
¿Que te diga la cosa?..
¡No te la digo!...

Corrida celebrada el 14 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita" y Antonio Reverte Jiménez.

GANADERÍA: De D.^a Celsa Fontfredé.

¡Ya huele á primavera!.. Por el cielo
se corren las obscuras nubecillas,
del sol rondando el alumbrado alcázar
que al mundo alegra con su luz inmensa
y mágico calor. Los pajarillos,
con sus arpadas lenguas, los espacios
llenan de inimitables armonías
cantando á Dios y al hombre. La Natura
parece renacer con vida nueva,
y en gérmenes fecundos ya retoña,
llenando el aire de perfume blando,
que al alma llena de deleite y gozo.
El espíritu humano, como rosa
que abre su cáliz á la aurora bella
para beber salud con el rocío,
se ensancha más y más, con ansia busca
el frescor de la vida, que en el éter
invisible palpita, con sus alas
doradas por el sol, padre del mundo...
La juventud, sus galas recogiendo,

se muestra ufana, de esquivéz exenta,
 y bulle por do quier, como el arroyo
 que entre flores y juncos se desata,
 formando espejo de su clara linfa...
 La niña rubia sus cabellos tiende
 porque los dore el sol... Sus rojos labios
 beben tintas de fuego en las corolas
 del mágico clavel, antes de abrirse,
 sus verdes lazos y botón rompiendo...
 Su sangre se abrillanta, y serpentea
 por sus venas azules, como lava
 por un campo de nieve abriendo surco.
 Su corazón es cráter que vomita
 oleadas de amor, que en el espacio
 forman risas divinas, como espumas
 que van cantando amor sobre la playa...
 En su mórbido seno, que rebosa
 por traspasar la cárcel que le oprime,
 se agitan, como pájaros cantores,
 tiernos suspiros por salir volando,
 con ansias de posarse sobre el tronco
 donde brota la flor de la esperanza.
 Y allá en su cabecita, donde duermen
 de la ambición los torpes geniecillos,
 con blandos toques despertar ansían
 las rosadas y tiernas ilusiones
 que el alma llevan á los altos cielos
 con ese sueño azul en que se arroba
 la juventud que en sus amores piensa.
 ¡Ya huele á primavera!.. El sol sacude
 su dorada melena en los espacios;
 la tierra y el ambiente, como amantes
 que á verse vuelven tras forzada ausencia,
 se encariñan de nuevo, y con sus besos
 resucitan la luz; y con su aroma,
 como célico incienso, el horizonte
 pueblan de nubes que ante el regio trono
 del más excelso Bien van á postrarse.

.....
 —¿Y qué tienen que ver con todo eso
 los toros que se juegan en la plaza?—
 dirá el lector que tenga buen sentido.
 Pues dice usted verdad y ya me callo;
 me tomo un chato con Miguel Romero
 (un barbián de Madrid que vale un mundo)
 en casa de Juanito ó de Camuña,
 y andando... á torear, que está la tarde
 diciendo á voces que por poco llueve.

Dejamos las túnicas, el cilicio y la penitencia, que son tres cosas
 distintas y ninguna verdadera, y nos acogemos al ruído y á los cascabeles.

Del vino no hay que hablá, porque á ese señó no lo dejamos nosotros nunca, así en nuestras mayores tribulaciones como en nuestras mayores alegrías.

Que cae Sagasta... ¡échate una caña!

Que sube Cánovas... ¡arrima bebía, niño!

Que suben las contribuciones... se pagan si se pué, y si no, que embarguen lo que no hayan embargao ya.

Y asina se pasa la vía...

«y asina se viene la muerte,»

chateando.

Sobre toas las cosas güenas que tenemos los sevillanos, que son muchas, aunque siempre remojás, podemos lucí la mejor de toas, que es... la de no apurarse por ná.

Que se cae el muelle... que se caiga, pa eso lo levantaron.

Que la Catedral se junde... que se junta, con eso no berrearán tanto los canónigos, aunque cobren lo mismo.

Que al Papa le duele la cabeza... que se ponga agua sedativa, que dicen que es el unguénto de la Mardalena.

Que Silvela se ha queao en la calle, y para él no hay presupuesto... mejor que mejor: á ver si así se enfáa y resurta un hombre.

En teniendo nosotros cofradías, toros y vino... que vayamos descarcitos, ¿qué le hace?

Asina anduvieron por el mundo los apóstoles, y toítos están sentaos á la diestra de Cánovas, digo, de Dios padre.

¡Juerga, juerga... que ya vendrá el casero á fin de mes y se irá como ha venío!

¡La corría fué malita der tó!.. Una novillaíta pa haberla puesto á seis reales la entrá, pagando la empresa er sello movable.

Después de da un paseo por la orillita del río, arrellanao en un carricoche mu decentito tiraio por dos mulitas der tamaño de dos mo-neas é perro chica, allegué á la plaza casi á la hora de comenzá. Como yo me tengo orvidao que los españoles, en el concierto de las cosas güenas, siempre llegamos tarde y mal, pero... que en las corrías de toros estamos muy á punto, apenas llegué... ¡cataplún!, en el balcón el presidente.

Le tocó por esta vez al señor D. José Vargas Machuca, á quien le dan la contenta dejándolo presidí corrías, y á quien pa el mes de Julio le dan la arsoluta en el Ayuntamiento, dejándolo cesante.

El hombre no ha cumplío toavía los cuatro años de concejal, pero... ahí tienen ustedes: misterios de la política del bollo y la influencia. Y no digo que de las narices, porque, si ellas sirvieran para algo, Vargas Machuca sería concejal perpétuo.

Totá: que dieron las cuatro, se jizo la señal y salieron las cuadrillas.

La plaza estaba como el Senao cuando se habla de los presupuestos: ocupaos los sitios de compromiso, y lo demás como los borsillos de los españoles: vacíos.

Inguilis=mánguilis de esos de los zapatones, veinticinco mujeres guapas y na más.

Flor de Jara.—Esta debe ser una contraseña en tóos los ce-
rros, porque no hay ganaería que no use esta flor pa bautizá á sus
toros.

Negro bragao, cortito y de güena cuerna. Salió del chiquero como
amante sorprendió in fraganti delito de gustá de la fruta del cercao
ajeno... corriendo que se las pelaba, y al darle Almendro un recorte,
resbala el muchacho y cae.

Y <i>Flor de Jara</i> lo ve	Almendro le dijo: —¡Eh!
y arremete con furó,	por allí se marcha usté...—
y estando en el suelo y tó,	Le hizo caso y se marchó.

Con la mayor sereniá se libró echándolo fuera con el capote.

Pegote, *Zurito* y *Charpa*, tres picaores de empuje, pusieron siete
varas, con detrimento de un zángano infeliz que nació caballo y lo fué
por aquello de tené cuatro patas y jerrauras. ¡Misterios de las cosas de
este mundo! Castellano nació pa posaero, y lo tenemos hoy hecho tó
un ministro de Ultramar. ¡Vaya usté luego á predecí, ó á profetizá, de
la suerte de los caballos, digo, de los hombres!

Entre *Mojino* y Almendro colocan dos pares de banderillas malos:
lo que prueba que son dos güenos amigos y les gusta la igualdá.

Rafael Guerra, con argún cuidao pa no resbalarse, comenzó á tras-
teá. Nueve pases naturales, dos de pecho y dos derecha, y... un pin-
chazo juyendo. ¡Güen principio de semana! Aluego varios pases de
precaución y una estocá atravesáita y juyendo.

—¡Aplaudieron!	cebolla, vinagre, aceite,
—Bueno, ¿y qué?	maderamen de refugo,
¡Ca uno jace lo que quiere!	todo de gusto excelente,
Yo encendí un cigarro puro	y fumando muy tranquilo
de esos que en la tripa tienen	me esperé hasta que saliese
avellanas, cocos frescos,	

Garbancero.—Negro bragao, cornigacho y de más presencia que
el anterió.

Guerrita le da tres lances á medio capote, y Reverte ensegüía tres
verónicas á capote entero. (Palmas de algunos padres de familia en
güena posición.)

Con güena querencia, aunque con poco poder, aguantó *Garban-
cero* seis puyazos, dejando dos vírtimas coleórteras y orejeras.

Creus dejó dos pares güenos,
que, aunque gordo y chiquitillo,
es muy güeno este chiquillo
en toítos los terrenos.

Currinche, que parece una batatilla en conserva, puso uno regulá.

Reverte, arge parao y sin jacé primores, dió quince pases naturales,
cuatro de pecho y nueve con la derecha, y se dejó caer con una estocá
atravesá...

Y tarará... y van dos toros y no se ha visto ná que sea de torero.

Orejano.—Así decía la partía de bautismo, pero es muy posible
que sea una errata de pluma del cura que la escribió. Sería gallego, y

por *Orégano* pondría *Orejano*. Yo lo quiero dejá consirnao pa que luego los bio-biblio-bio-bibliógrafos de la posteridá taurina no se rompan los cuernos buscando la solución.

Orejano era cárdeno oscuro salpicao, lucero y cornigacho.

De güenas á primera arrancó un estribo de la barrera, y de güenas á segunda echó pa la enfermería al picador *Zurito*.

Tomó, queriéndolas de verdá, seis varas, dando lugá á *Guerrita* pa que hiciera un güen quite de esos de á media plaza y carrerilla; y á *Reverte* otro de esos en que se hincan de roíllas de espaldas al toro, pero de espaldas na más, porque la cara no la vuelven por si acaso. Por cierto que un torero así me resurta un muñeco con la cabeza puesta de revés.

En el sol dos caballeros

se ponen de ropa é pascuas:

yo no sé si por *Guerrita*

ó por *Práxedes Sagasta*;

pero, por uno ó por otro,

la cosa resulta clara:

¡ellos son los mataores

que dan las largas... más largas!

Entre Antonio Guerra y *Primito* pusieron dos pares de banderillas, pasando *Orejano* á manos de Guerra.

Parao, ciñéndose, ¡cosa rara en él, que no se ciñe na más que con las pesetas!—cosa que, después de tó, á mí no me importa—dió cuatro pases naturales, uno de pecho, dos redondos, uno de ellos por debajo, y citó á recibir, acudiendo el toro y dándole un pinchazo recibiendo, porque esperó y aguantó, saliendo achuchao.

Que el toro era un borrego,
que era muy chico...

Pues por algo se empieza,
señó Cirilo.

Con uno grande,

es muy comprometío
para ensayarse.

Rafael dió después varios pases buenos, entre ellos uno de molineate en la misma cara, y se dejó caer con una estocá corta y caída.

Aplaudieron con afán
en el concurso ilustraó...
y se quedó muy callao
un cura ó un sacristán,
porque estaba muy afeitao.

Corucho.—Era cárdeno oscuro, de presencia, bien encornao y afilao de puntas.

Derecho derechito se fué á la barrera, estornuó y rompió una tabla, dejando abierta una ventana... Dicen los conocíos que lo jizo pa verle las pantorrillas á una güena moza, pero yo miré pa el sitio y no vi á nadie más que á un municipá, la menos cantidad posible de presona.

Asina como el que lava y no enjuaga, aguantó seis puyazos, dejandó muerto dos caballos de lance.

Pulga y *Barquero* conferenciaron pa salí del compromiso sin dextrimento de su virginal pureza, y así lo hicieron, dejando tres pares de banderillas.

Y *Reverte*, hecho un valiente,
dió dos pases naturales,
uno de pecho ceñío,
con la derecha otro pase,

y una estocá soberana
entrañdo como se hace,
y como indica San Pedro,
y también San Cucufate,

en el Nuevo Testamento...
(la página no se sabe).
Cuatro puros, diez sombreros,
unas tijeras de sastre,

veinticinco calcetines,
y unos zapatos muy grandes...
(Aunque todo estaba usado,
bien merece consignarse.)

Grajito.—¡Po si á esto le llaman *Grajo* en mi tierra, confieso que ya no sé qué son argunos presonajes á quienes tenía yo por grajos sin honores de cuerno!

Cárdeno oscuro, bragao, cornialto y de estampa borrosa.
Seis puyazos aguantó (¡y vaya un nombre divino!)
con coraje y con való; tres zarcillos le pusieron
y entre Almendro y el *Mojino* y á la barrera se fueron.

Guerrita, tras una faena muy irregular, dió dos pinchazos en lo rubio muy buenos... Y ensegüía, sin decir oste ni moste, y atendiendo tal vez á la consideración respetable de que la sopa de la fonda se le iba á enfriá, descabelló...

Eso será muy de *Guerrita*, y se lo dejarán pasar sin criticarlo en las Batuecas ó en Babia, países de públicos inocentes, pero aquí...

—¡Aquí también se lo dejaron pasar!— me dirán.

—Pero, hombre de Dios, ¿iban á protestar los poyetes de los tendíos?

Valenciano.—Era negro, lucero y cornicorto.

Aguantó cinco puyazos y mandó á la enfermería á *Agujetas*... (Me alegraré que no sea cosa de cuidao.)

Entre Creus y *Currinche* pusieron tres pares de banderillas, y pasó á manos de Reverte.

Con un miedo cervical, y más desconcertao que Sagasta cuando los militares se le subieron á las barbas, comenzó á pinchá y á juí. Cinco pinchazos ignominiosos precedieron á una estocá güena...

¡Vaya un niño esaborío
cuando le da por juí!

.....
La corrida concluí,
Respondo de lo escribí.

Resumen

Si vas al cementerio,
mi Rosarillo,
¡que visites la tumba
de Maolillo!..

Mi morenilla:
le das muchas memorias
de *Carrasquilla*.

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Antonio Reverte y Francisco González "Faico."

GANADERÍA: Del señor D. Eduardo Miura.

Cumpliendo como debo los deberes
que impone el escribir, como principio
debo de consignar que un día antes

nos mandaron las nubes un rocío,
 haciendo que sacaran los paraguas
 los padres de familias... y los hijos.
 A la vez que las lluvias, presentóse
 una brisa sutil ó remusguillo,
 haciéndonos temblar bajo la tela
 con que solemos por aquí cubrirnos
 aquello que unos llaman las vergüenzas,
 yo no sé con qué fin ó qué designios,
 porque es regla que el más desvergonzado
 suele siempre vivir mejor vestido...
 El tiempo serenóse... El barómetro,
 ó el barómetro, vamos, es lo mismo;
 barómetro lo llama cierto sabio,
 no sé de qué academia ó qué cortijo,
 fundando su razón el que el lenguaje
 ha de ser breve, armonioso y limpio,
 desterrando el esdrújulo... De modo,
 que debemos llamarle *académico*;
 y al taurómaco, y ético y canónigo,
 tauromáco, y ético, y canónigo...
 Yo lo siento por Cánovas, que pierde
 el acento en el *Cá* de su apellido,
 y se viene á quedar hecho un Canóvas
 como cualquier chalán de baratillo.

—No siga usted adelante.

Que usted adore á Violante,
 y que ella le dé á usted un beso,
 ¿qué tienen que ver con eso
 los fósforos de Cascante?

—Pues tiene usted razón: vuelvo á mi tema,
 ó, vamos al decir, vuelvo á lo mío...
 Esta tarde debuta en nuestra plaza
 el novel matador Paco *Faico*,
 un chico que es un sabio en el toreo,
 según dicen á coro sus amigos,
 y según digo yo, que lo conozco
 desde que fuera matador chiquito.
 Es verdad que los toros de Miura,
 cuando enseñan los cuernos ó el hocico,
 se acaban los maestros y entra el pánico,
 ó el miedo ó el pavor, porque es lo mismo.
 Tiemblan los picadores... Los caballos
 se resisten á andar allá en el circo;
 la fiera muge, y escarbando el suelo
 decir parece con violentos gritos:

—Uno tan solo fué quien tuvo audacia
 para arrostrar sereno nuestros bríos,
 y á los pies de un hermano cayó exánime
 como atleta infeliz... y fué rendido.

Y allá en nuestro cerrado, cuando hablamos,

simulando un Congreso ó algún Concilio,
y evócamos proezas de los hombres,
y á hechos de valor nos referimos,
haciéndole justicia que merece,
deploramos su fin... ¡ay, pobrecito!
Hizo mal *Perdigón*... que al fin y al cabo,
sabemos que morir es nuestro sino,
y debió de matar al que traiciona,
no al que, siempre sereno ante el peligro,
sonriente se muestra y no lo excusa,
antes lo arrostra con valor altivo...

—¡A callar y á escribir!..

—Voy enseguida.

Dispénsame esta pausa, buen amigo.

Mucha gente forastera
transitando por do quier;
una que otra borrachera
de gente manzanillera,
porque le gusta beber.

Alcaldes de capa y porra,
alcaldesas repolludas
que el verlas causa modorra;
muchos rurales de gorra
y muchas mozas peludas.

Yankés de grande estatura,
y altas y secas yankesas
reñidas con la gordura:

medida de la cintura
un átomo de toesa.

Gente alegre, buena y moza,
que do quiera va riendo
y con libertad retoza...
Mucho pueblo, mucha broza
á su negocio atendiendo.

Esto, en resumen, se ve
donde quiera que se va,
donde quiera que se esté...
Y eso lo que usted verá,
si ya no lo ha visto usted.

¡Güena estaba la plaza... pero güena! Los tendíos, los levantaos,
los rincones públicos y los rincones ocultos, toítos los sitios estaba llenos...
Alegría... la de siempre.

Niñas guapas... las de siempre y algunas más, porque las chiqui-
llas del año pasao ya están creciitas y sirven pa el avío; quiero decí,
que ya jacen á uno mirarlas con intención miureña.

Cinco minutos antes de empezá comenzó el cielo á cubrirse de un
pañó mortuorio, y el vientecillo sudeste á soplá, fresquito y consoladó.
Ensegüía las nubes, que no tienen na que vé con las alegrías de los
pueblos, comenzaron á goteá, y los espertadores á sacudirse los sombre-
ros, y las mujeres á acurrucarse hacia allí donde encontraban caló.

Yo estaba hecho una jornilla llena de carbón de roke, pero... no
tenía ninguna al alcance de la urbanía pa decirle:

—Arrímese usted, señorita, sin cudiao, que yo soy ya hombre formá
y no contrabandeo con la mano dizquierda ni con la derecha... Si acaso,
si acaso, con la visúa y con la mala intención; con esta última desnúo
aunque sea á un guardia civí.

Asina que me contenté con apretujarme á los ruralillos, cuidando
de juí á los pisacallos... y así pasé la tarde.

D. José Vargas Machuca
tieso se asoma al balcón,
y se quita la peluca
y comienza la función.

Pañolito.—Cárdeno claro, bragao y bien puesto. Esto de bien puesto parece así como uno frase sacramentá que viene á decí:—¡Está bien aviao!

Trigo, *Agujetas* y *Alfiler*... porque yo no lo conocía, y de alguna manera hay que nombrarlo, se enrearon con *Pañolito* y le pusieron hasta siete puyazos, que tomó con buena voluntad, jaciendo una muerte caballá y dando lugá á los mataores pa que cada uno de ellos hiciera un buen quite.

Se me orvidaba decí á ustedes que *Faico* saludó á *Pañolito* á su salida con tres verónicas y una navarra regulares, na mas.

Y... comienza el besuqueo. Los banderilleros de Guerra ceden los palos á los de *Faico*, que actúa por primera vez con aquél en las aulas universitarias, y Cándido y Zayas dejan dos pares y medio al cuarteo, y á casa.

Comienza la sensación... *Guerrita* se adelanta hacia el novel matador *Faico*, y con frase entrecortá por las lágrimas, y con una elocuencia cordobesa que partía los adoquines, le dijo:

—*Faico*, ahí te entrego la espá y la muleta: esta es la representación viva de unos cuantos millones que yo he ganao. Si tuvieras tú en guita pa el pandero to el terreno que yo he corrió con estos pienes que Dios me conserve pa podé juí cuando sá menester, cuando lo remontaras llegabas á la luna... No jagas caso de los amigos cuando te digan:—¡A pará!—Ná de pará, que á lo mejó viene un toro *Perdigón* y se lleva en los cuernos toas las casas y toos los cortijos... He decío.

Faico lo oyó con mucha atención, y después de brindá ante el señor Vargas Machuca,

dió tres pases naturales
y cuatro pases de pecho,
y también dió tres redondos
muy bien dados y muy buenos,
y se tiró de seguida
dejando un pinchazo en hueso.
Prosiguiendo la faena,

y juyendo un poco el cuerpo,
media estocá; se prepara
y se enfila por derecho,
y da una media muy honda,
y finiquita y *laus Deo*.
Estuvo bien el muchacho
y le aplaudió todo el pueblo.

Cartujano.—Era castaño barroso, ojo de perdiz, de facha sagastina, que quié decí de mala facha.

Tó sus antecedentes por parte de padre y madre, es decí, de toro y tora, eran de güey... y él, por no desmentir á la familia, güey fué.

Estas leyes correlativas de la raza cornamental tienen argún pareció con la que rige entre la otra raza que entra por las colerturías á ayuntarse pa toa la vida... mientras no se tiran los platos á la cabeza. Como lo tenga de herencia... se le escapa la mujé manque sea con un vendeó de chochos...

Quedamos en que *Cartujano* era cobarde y mansurrón, y que quieras que no, le hicieron tomá seis puyazos, que á él le supieron á sal de higuera.

Con un buey así, ¡quién jace un viaje ni siquiera á Alcalá del Río!
Entre *Pulga* y *Barquero* le pusieron dos pares y medio;
el medio en la barriga,
pa que la gente no diga.

Y sale Antonio Reverte.

Pocos pases y parao
da el muchacho de Alcalá,
y tirándose enfadao,
con genio y embraguetao,
una soberbia estocá.

Choca, Reverte, muy bien,
y con gusto yo te alabo,
que eso es matá de chipén,
retebién y retebién.
Bravo, Antonio; ¡bravo, bravo!

Jazminito.—Si los jardines sevillanos dieran esta clase de jazmi-
nes, ¡cualquiera güena moza se ponía una fló en la trenza!

Castaño albardao, con canas encima del sumiero, de presencia y
algo corniveleto.

Con güena voluntad y con mucho poder aguantó seis puyazos, ma-
tando dos jamelgóides desgraciaos.

La lidia muy irregulá, y los mataores muy medianos.

Los muchachos de *Faico* ceden los palos á los de Guerra, y éstos
cumplen con tres pares buenos.

Se repite la faena entre los mataores, y sale *Guerrita* á entender-
selas con *Jazminito*.

Lánguido, trémulo, pálido,
sórdido, túrdigo, ciéguido,
muértido, sólido, cúrquibo,
cóncavo, cúrdigo, miédigo...

con los pieses enredádidos,
con las manos entumécidas,
con el cutis cadavérico,
con la sangre paralácida...

Como si viera delante de sí cuarenta cañones Hontoria, ó veinticin-
co culebras enreás á picotazos, comenzó su faena desdichá, que, en
toreros como él, no tienen precedente. Azorao, temblón, con la cara
azufra, después de algunos pases, dió un pinchazo juyendo; otro juyen-
do y volviendo la cara hacia la estación del ferrocarril, y media estocá
tendía y gorviéndose del revés.

¡Y estando el toro vivo
lo descabella!
¡Oh, gloria de la patria!
¡Cómo se estrella!

Y al estribillo,
¡qué faena más mala,
Rafaelillo!

Molinero.—Los revisteros taurinos de sangre—porque yo no lo soy
más que de pluma—cuando un matadó queda bien, á la salía del toro
siguiente suelen decí entre paréntesis: (continúa la ovación al matadó);
pos güeno, á la salía de *Molinero*, digo yo, entre paréntesis también:
(continúa el escándalo y los vituperios al *Guerrita*).

Negro, bragao y listón fué el cuarto miureño, cornicorto y apretao.

Los primeros lances se los dió un perro que salió al redondel á
ladrarle al *Guerrita*, porque hasta á los perros sacó de la perrera.
Luego *Faico* quebró de rodillas, y faltó el canto de un papel de fumá
pa que *Faico* saliera quebrao der tó á buscá un braguero.

Guerra dió dos verónicas, pero *Molinero* no estaba pa florecitas.

Con poca voluntad aguantó cinco puyazos, y Antoñillo Reverte, que

es muy aficionao á la oración, se jincó de rodillas pa rezá un *Paternos-ter* sin que el toro lo viera.

Déjate de mogigangas
que á ná conducen,
y á matá con coraje,
que así te luces.

Tres pares de banderillas pusieron entre *Almendro* y *Mojino*, y pasó *Molinero* á manos de *Rafael*.

Repuesto ya del susto, y meditando que humo es la fama, que se va y no vuelve, comenzó la faena muy parao, pero mirando pa los cuernos siempre.

Aquello ya pasó... ¿Quién no tropieza?
El desquite está aquí... él lo comprende,
y deja una estocada entrando firme...
Me alegre, *Rafael*; que le aproveche.

Mirlo.—No puedo asegurá si era *Mirlo* ó *Milor*; me queo con el primero pa no ofendé á los segundos.

Era negro bragao, de presencia, salió limpiando la plaza de gente y echando los toreros ar *pajá*, como decía el probe *Maolillo*.

Reverte se abrió de verónicas y dió seis capas, que cualquier día conocen la tela en la casa que la compró.

Nada más que cinco puyazos aguantó de los picadores, y pasó á manos de *Faico* y *Guerrita*, que, á petición del sufragio universá res-tringió—porque muchos no votamos—arcedieron á poner banderillas.

Comienza *Faico* poniendo uno malo al cambio, ó al quiebro, ó como se llame.

Guerrita un par solemne, buenísimo, jaciendo unas cuantas moris-quetas, también solemnes y güenísimas.

Güerve *Faico* con un gran par.

Y güerve *Guerrita* á jacé el saltamonte, dejando el toro manso, y poniendo un par buenísimo.

Y *Antoñillo* Reverte se encontró con un toro manso, aculao y des-compuesto de cabeza, gracias á la harbiliá de las pantorrillas de su compañero *Rafael*.

Tras una brega algo pesada, pero sostenida con gran voluntá por el muchacho, sacando por tres ó cuatro veces al toro de la querencia de un caballo, concluyó con él de dos pinchazos y una estocá baja, atracándose y con gran valentía.

Y el público lo premió
con aplausos repetidos...
Es un valiente el muchacho
cuando sale decidió.

Zurdito.—Negro, astifino, de poder y querencioso. Aguantó siete puyazos, matando dos caballos, y después de la consiguiente faena de banderillas, que pasó desapercibía, como cualquiera ministro de los que ahora salen por casualía, murió á manos de *Faico*, después de un pinchazo y una estocá caída.

Resumen

Los toros de Miura
no me han gustao; entro en pelea
veremos si mañana, y hago una revista
ya más templao, zaragatera.

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita," Antonio
Reverte y Emilio Torres "Bombita."

GANADERÍA: De D. José M.^a de la Cámara.

¿Qué tienen las corrias
en este año,
que más que el alboroto
y el entusiasmo,
parece que provocan
el triste llanto?..
Dímelo, niña hermosa,
la que en mi barrio
cuidaba las macetas
más que temprano;
para que los claveles,
sobre sus tallos,
en esta primavera
de sol dorado,
lucieran sus colores
hermoseando
con su aroma el ambiente
dulce y templado,
y luego recogerlos
pa colocarlos
en esas trenzas blondas
que son mi encanto,
porque son las cadenas
que hacen esclavo,
no digo á mí, que humilde
nací á tu lado,
sino al prócer más rico
y más tirano...
¿por qué no haces lo mismo
que el otro año?
La mantilla prendía
con ese garbo
que se aprende en la Cava
con los gitanos...
y entre dulces piropos

del pueblo vario,
porque el pobre y el rico
son sevillanos,
á la plaza te ibas
ya celebrando
el valor, las proezas
del hombre guapo
que ante el toro no tiembla,
sino al contrario,
que muestra su sonrisa
desafiando...
¡como aquel que lo hacía!..
¡Ay, desdichado!

.....
No me lo digas, niña,
que me hace daño.
No te pongas las flores...
¡he adivinao
lo que vas á decirme
quizá entre llantos!
Déjalo que repose
allí olvidao
pa esa fiera que bulle
ya celebrando
las nuevas sensaciones
del espectáculo...
Tu recuerdo y el mío,
y el de otros tantos,
en su tumba le sirven
de alegre paño...
¡y allá en los arbolillos
cantan los pájaros!
El pobre no está solo...
¡le acompañamos!

Gente de todas las castas, de todas las naciones, de todas las ciudades, y de todos los hemisferios.

El mujerío, sarvo una arrastrá portuguesa, con toa la cara de un aventao, que estaba encimita de mí, sarvo ese bicho... lo demás tó era canelita y fló y azúcar cande.

¡Qué rubias! ¡Qué morenas! ¡Qué colorás! ¡Qué negras! En fin, de tó... lo mejó de lo mejó.

Tamién debo de advertí que el cabildo metropolitano estaba representao en uno de sus individuos más cararterizaos: allí estaba er que en las procesiones de dentro va con un zurriago... el pertiguero, ó el perrero.

Comenzó la función á las cuatro en punto, y le tocó presidencia al señor don Pedro Celis, por lo ilustraó, por lo fino, joven de mucho provecho, por barbián, por macareno, concejá de pucherazos, por... (¿qué más quieres, Perico, pero muchacho muy güeno, que te diga de requiebro?

Jocicón.—¡Vaya un güeno mozo pa echarlo enmedio de dos valientes cuando se quieren peleá!

Negro bragao, listón, de libras y de lámina, de cuernos como cualquié presona de regulá posición.

Guerra se abrió de capa y le dió tres verónicas muy güenas, juyéndose el toro de la suerte.

Cigarrón, *Agujetas* y *Pegote* estaban de tanda, y entre los tres pusiéronle seis varas, que *Jocicón* tomó con poca voluntad, huyéndose de la suerte.

Esto, como es consiguiente, dió lugá á una lidia amerengada, que se distinguió por lo sosa.

Mojino dejó dos pares
de los de marca mayor,
y Almendro uno de batalla,
de los de ni fá ni fó.

Rafael Guerra, repuesto ya del susto que pasara le tarde anterior, comenzó á trasteá muy parao con cinco naturales, tres de pecho y seis con la derecha, dejándose caer con un pinchazo hondo y güeno. Tres ó cuatro naturales, de esos que yo llamo de arreglo, pa enderezá las patas ó la cabeza, y en corto y por derecho se dejó caer con una gran estocá.

Hubo quien sacó pañuelos (por cierto que estaba el trapo pa jacé la banderita, que parecía una rodilla.) mas como no lo imitaron, Las presonas imparciales guardó el pañuelo enseguía... aplaudieron en justicia.

Jarinito.—Cárdeno claro, bragao, de presencia y cornicorto.

Salió buscando á un señó, Y estaba allí... Yo lo vide porque fuése á un burlaero por detrás de mis gemelos, y estuvo cinco minutos sólo que le dió vergüenza queriendo colá y oliendo. de saludarlo en el ruedo.

Bravo, de poder y duro de cabeza aguantó seis puyazos, distinguiéndose en uno *Pegote*, haciéndose aplaudí por toa la plaza.

Y Guerrilla hizo dos quites
de maestro cordobés...
—Pero si él no lo jace,
¿quiere usted decirme quién?

Creus y *Currinche*, dos retoños cortaos por el mismo patrón, dejaron tres pares güenos de banderillas, pasando *Jarinito* á manos de Reverte.

Comenzó parao y sereno con siete pases naturales, siete con la derecha y cinco de pecho, dejándose caer sin estar el toro cuadrao, dando un pinchazo malo y saliendo enganchao por el brazo derecho y herido en la mano.

Aunque el matador insistía en volver á coger la muleta, *Guerrita* resistióse á ello, rogándole se retirara á la enfermería.

Reverte obedeció, y Rafael, tras una brega hecha á conciencia, aunque resguardando el bulto una mijita, acabó dando una estocá tendida y un descabello.

Aplausos por todas partes
le dieron á Rafael,
porque es un buen compañero
y porque así debe ser.

Espartero—¡Así se llamaba!.. ¡Misté qué casualía! Fué el toro más noble y mejó de la corría.

Berrendo en colorao, capirote y de gran presencia.

Bombita le dió las buenas tardes con cuatro verónicas picás de viruelas y con la vista torcía...

Mira, Emilio... eso se jace
tomando al toro en su sitio,
y no de cualquier manera,
¡que resulta esaborío!

Con coraje y voluntá aguantó seis puyazos, matando un gobernao de cuatro patas, de esos que ahora han quedao cesantes—sin cebá, vamos ar decí—por sé fusionitas consecuentes.

A tó esto, Rafaelillo Guerra haciendo quites de toas las jechuras y toreando de verdá.

Entre *Saleri* y *Ostioncito* le pusieron al toro tres pares, en general buenos.

Bombita, después de bridá en la presidencia, brindó por segunda vez en el sitio en donde estaba la Duquesa de Alba, según me dijeron, y yo creo que sería porque tóos los años está dicha señora en el mismo sitio.

La faena fué pesada
y un poquito deslucía,
porque, después de un pinchazo,
dió una estocada tendida,
y no digo que trasera
porque, si nó, ¿qué dirían?

Luego un pinchazo algo malo
sin sortá el arma homicida,
y luego un pinchazo bueno;
y... don Joaquín, ¡qué corría,
pa aburrí á San Cucufate
si escribiera la revista!

Sonajero.—Castaño claro, ojinegro.

Salió cobrando el barato y demostrando voluntad por tirá á alguien por lo alto, pero ninguno fué capaz de darle gusto. ¡Si ya no hacen los toreros por complacé á nadie!

Guerra, pa pararle los piés, le dió cuatro verónicas enmedio de la plaza: los lances no pasaron de regulares.

Querencioso y de poco poder, sólo aguantó cinco puyas... Algunos, á la primera, le tiran un botellazo al montañés, de modo que todavía hay que agradecerle á *Sonajero* las cuatro restantes.

Antonio Guerra y *Primito* pusieron tres pares; los de reglamento, y malos.

<p><i>Guerrita</i>, tras un pinchazo dió una estocada algo baja, y después de algunos pases, logra sacarle la espada, y con ella descabella</p>	<p>casi enmedio de la plaza. El concurso tributóle una ovación entusiasta. (No hubo puros ni sombreros, sino calma... mucha calma.)</p>
---	---

Encarnadillo.—Negro bragao, y casi casi cornipaso; aguantó á la fuerza cuatro puyazos, dando lugar á una lidia aburridísima.

Los muchachos de *Reverte* se vieron negros para banderillar, y *Guerrita* azul para matarlo.

Con un toro de esta clase es imposible exigirle nada á un matador, y confesamos sinceramente que otro que no fuera Guerra hubiera tenido un fracaso, yéndosele quizá vivo al corrá. Huído completamente, comenzó á dar vueltas á la plaza, y el matador se vió precisado á acosarlo para poder darle fin.

Un pinchazo bajo, otro sin entrar el matador, media estocada en la misma forma y otra media baja y atravesada... ¡Todo se puede dar por bien empleado, porque aquello no era toro de lidia, sino buey de carreta!

Escrupuloso.—Fué un toro negro de largas velas, de poco poder algo querencioso.

Durante la corta pelea que sostuvo no demostró escrúpulo, antes al contrario, hizo dos muertes caballares.

Pareado bien malitamente pasó á manos de *Bombita*.

Escrupuloso comenzó á sangrarse de uno de los puyazos, y se acobardó en los tableros, no haciendo nada por la muleta del matador. Este concluyó con él de media estocada.

¡Si le da una gofetá es lo mismo! ¡A *Escrupuloso* se le habían acabado ya tóos los escrúpulos!

Resumen

Si la corría de mañana
va á resultarnos iguá,
¡que se suprima, Dios mío!
¡Quién de aguantarla es capaz!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1895.

MATADORES: Rafael Guerra "Guerrita,"
Enrique Vargas "Minuto" y Ricardo Torres "Bombita."

GANADERIA: De D. Felipe de Pablo Romero.

CARTA.

Esta tarde he recibío,
por el correo interiό,
una carta que he leío
con semblante compungío,
y hasta mareo me diό.

Sόlo son cuatro renglones
que á copiarlos me apresuro,
aunque argunos corazones
sientan vivas sensaciones...
que la sienten, de seguro.

«A don José Carrasquilla.
»Si no está en la Redacción
»ó con alguna chiquilla,

»viendo estará la función...
»Plaza de toros.—Sevilla.»

Dentro del sobre decía:
«Que me mandes á decí
»argo de arguna corría
»de esas que cuando viví
»eran de tanta alegría.»

Aunque sin fecha ni firma,
debe sé de Maolillo,
que la letra lo confirma,
y un su amigo me lo afirma...
¡Le escribiré al probecillo!

MANUÉ:

Antes de ná debo poné en tu conocimiento que una familia de las que han venío en el tren botijo de Madrí traía el encargo de poné una fló en tu tumba. Yo no sé de parte de quién, porque no soy aficionao á indagá los secretos ajenos, pero desde luego te pueo asegurá que era de un güen corazón.

Como no sabía á tu nueva casa, la acompañé hasta ponerla en la vereíta que va derecha allá... La tarde estaba un poquillo triste, y las nubecillas, entrecortás y cenizosas, se desgarraban de trecho en trecho al impulso de un fuerte vientecillo que venía cargao con tóos los olores de la primavera. Miré pa allá, le encargué memorias pa ti... y me fuí á ve la última corría de feria.

Desde que entré y miré pa el sitio en que se ponían tus amigos, en este día como en los anteriores, me dí cuenta de que faltaba algo.

La plaza, desde que tú te fuiste hasta ahora, no ha vario en ná... pero el público, sí.

Aquellos tus partidarios, que un tiempo denominé indios bravíos, porque pa ellos no había más que Dios en el cielo y tú en la tierra, aquellos... no parecen por la plaza.

Tú te fuiste al cementerio y ellos se fueron pa sus casas.

Cuando pienso en tan buena gente, me dan ganas de ir y soplá encima de tu losa á ve si, por misterio y voluntá del Ser Supremo, me estaba reservao decirte lo que Jesús—no Jesús el montañés, sino Jesús el Hijo de Dios—dijo á Lázaro:—¡Levántate y torea!

Pero... ¡quíá!

Pos güeno, Maolillo: voy á decirte en pocas líneas lo sucedió en la corría de hoy, y después te haré un resumen general de las cuatro que se han celebrao, pa que tengas una idea...

El ganao de hoy era del que fué tu amigo, don Felipe de Pablo Romero, y aunque tú sabes que corría suya anunció y terremoto enseñó, era lo mismo... hoy no fué así. Los toros estaban cebaos, como de haberlos mantenío en la mesa del presupuesto á jaba pelá... y aluego los picaos no jácian más que poné la pica en el morrillo, sin apretá...

Por cierto que el público, cuando cayó en la cuenta, comenzó á decirles perrerías: si las mardiciones hubieran sío piedras pelás, el *Pegote*, el *Cigarrón*, el *Agujetas* y tu incomparable Pepe Trigo, salen chorreando sangre.

De modo y manera que los toros, bien engordaos y sin castigo... es claro, resultaron, comparaos con los otros, superiores, distinguiéndose por su nobleza.

Y vamos... á tu contrincante, á *Guerrita*.

Tú sabes lo que era Rafaé: nadie más que tú le hacía sacá fuerzas de flaqueza hasta el extremo de quemá tó el carbón y arrimarse á los toros de verdá. Entonces, y sólo entonces, se le veía entrá con coraje en la cara de los toros... Había competencia.

Tú representabas la escuela rondeña, el toreo parao, de brazo, de esfuerzo varonil, de valor indomable, que hacía levantá á los públicos, temblorosos y jadeantes.

El representaba, y representa, la escuela sevillana echá á perder... porque ésta la formaban la habilidá y la inteligencia, y él, que tiene estas dos cosas en grado sumo, las mezcla á sus poderosas facultades de pantorrillas, hasta el extremo que tóos los ruelos son chicos cuando suerta el freno. De aquí que su escuela sea esencialmente cordobesa: alegría la vista, deleita, engríe... pero no emociona, no jace saltá el corazón.

Detrás de un quite parao de los tuyos, sin meneá los piés, quedán-dote en la cara de los toros, llegaba él con una larga elegante ó un quite de carrerilla... Tú jugabas peto á peto; él jugaba con ventaja: los dos formábais el complemento del edificio taurómaco.

Muerto tú... Rafael es un huérfano en la plaza: no tiene quien le estimule, no tiene quien le arranque los pelillos del coraje, no tiene... ni ganas de trabajá.

En esta última corría ha hecho sus dos mejores faenas, matando dos toros de dos soberbias estocadas... pero, aun haciéndolo así, porque esto en él es cosa corriente, se le veía sin ardimiento, porque miraba pa atrás y... no te veía á ti. Y es claro, diría:—¡Aquí no hay quien lo haga siquiera pareció! No tengo siquiera el temor de que me regateen los aplausos.—Y hasta los sombreros parece que los tiraba á los tendíos de mala gana.

¿Te acuerdas de *Minutillo*?

¿Aquel alfilé con taleguillas que tanto te jacia rei? Ese era el segundo mataó en corría de feria en Sevilla. No podía con los toros, y pinchando que mordiendo, salió avante sin lucimiento ni ná.

Bombita no ha adelantao ná desde que te fuiste: en las dos corrías que ha trabajao ha aburrío al público, saliendo esta tarde con la taleguilla rota por un sitio que no se pué nombrá...

En un principio tuve yo fe en este muchacho, pero... ya la he perdío del tó. No quiere aprendé.

Por eso no te jago mención de sus faenas en la corría de hoy.

Como ves, no puedo ni reseñá la corría, porque, salvo el Guerra y los toros de Pablo Romero, y dos soberbios pares de banderillas del *Mojino*... perdone usted por Dios: nos dormimos en los tendíos.

Reverte se fué ayé pa la enfermería: en la corría que trabajó estuvo valiente con la espá, pero... cuando no está inútil, el médico lo anda buscando, de modo... que no se pué contá con él pa ná.

Así, Maolillo, que, resumiendo, te pueo decí:

Que contigo se fué la mitá del toreo, y que la otra mitá que quea, con meneá una pata al lao de los aprendices que hay, tiene de sobra pa parecé un gigante.

Y que, hoy por hoy, esto es de clavo pasao.

Mañana se retira *Guerrita* á su casa, cuando acabe de arrebanaá los pocos cuartos que quean, y entonces estamos condenaos á ve un carté de toros con los siguientes nombres:

ESPADAS

Bonifacio Reguera (*Pichirichi*.)

Sandalio López (*Carasucia*.)

Procopio Benítez (*Monicaco*.)

¡Y mira tú qué fiesta nacioná!

¡Qué gallardía, ni qué való se le pué pedí á un *Pichirichi*!

Dale memorias á señó Manué, y dile que esto está ya perdido...

Manda lo que quiera á tu amigo

CARRASQUILLA.

ÍNDICE

<u>PÁGINA.</u>		<u>PÁGINA.</u>
- 1886 -		
Corrida celebrada el 3 de Enero.-Ma- tadores: Mazzantini, "Espartero" y "Punteret".....	1	
Corrida celebrada el 25 de Abril.-Ma- tadores: Luis Mazzantini y Manuel García "El Espartero".....	4	
Corrida celebrada el 27 de Abril.- Matadores: "Frascuero", Mazzantini y "Espartero".....	7	
Corrida celebrada el 28 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero", Mazzantini y "Espartero".....	11	
Corrida celebrada el 3 de Junio.-Ma- tadores: Luis Mazzantini, Antonio Ortega "El Marinero" y Manuel García "El Espartero".....	13	
Corrida celebrada el 24 de Junio.-Ma- tadores: Salvador Sánchez "Fras- cuero" y Luis Mazzantini.....	18	
Corrida celebrada el 25 de Julio.-Ma- tadores: Manuel Fuentes "Bocane- gra" y Joaquín Sanz "Punteret".....	23	
Corrida celebrada el 28 de Septiembre. -Matadores: Salvador Sánchez "Fras- cuero", Luis Mazzantini y Manuel García "El Espartero".....	27	
Corrida celebrada el 29 de Septiembre. Matadores: "Frascuero", "Cuatro-de- dos" y Mazzantini.....	32	
Corrida celebrada el 30 de Septiembre. Matadores: "Frascuero", "Cuatro-de- dos" y Mazzantini.....	35	
Corrida celebrada el 21 de Noviembre. Matadores: "Currito" y "El Espar- tero".....	37	
Corrida celebrada el 25 de Diciembre.- Matador: "El Espartero".....	41	
- 1887 -		
Corrida celebrada el 17 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero" y "El Gallo".....	45	
Corrida celebrada el 18 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero" y Mazzantini.....	49	
Corrida celebrada el 19 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero" y Mazzantini.....	53	
Corrida celebrada el 20 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero" y Mazzantini.....	56	
Corrida celebrada el 19 de Mayo.-Ma- tadores: "El Gallo" y Mazzantini.....	60	
Corrida celebrada el 9 de Junio.-Mata- dores: "Frascuero" y José Centeno.....	64	
Corrida celebrada el 28 de Septiem- bre.-Matadores: "Frascuero" y Maz- zantini.....	68	
Corrida celebrada el 29 de Septiembre. -Matadores: "Frascuero", Hermosilla y Mazzantini.....	73	
Corrida celebrada el 23 de Octubre.-		
Matadores: "El Gallo" y "El Espar- tero".....		76
Corrida celebrada el 6 de Noviembre.- Matadores: "El Gallo" y "El Espar- tero".....		81
- 1888 -		
Corrida celebrada el 15 de Abril.-Ma- tadores: "El Espartero" y "Gue- rrita".....		86
Corrida celebrada el 18 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero", Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita".....		91
Corrida celebrada el 19 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero", Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita".....		96
Corrida celebrada el 20 de Abril.-Ma- tadores: "Frascuero", Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita".....		100
Corrida celebrada el 10 de Mayo.-Ma- tadores: Angel Pastor y "El Espar- tero".....		105
Corrida celebrada el 15 de Mayo.-Ma- tadores: "El Espartero" y José Cen- teno.....		109
Corrida celebrada el 28 de Septiembre. -Matadores: Mazzantini y "Guerrita".....		115
Corrida celebrada el 29 de Septiembre. -Matadores: Mazzantini y "Gue- rrita".....		120
- 1889 -		
Corrida celebrada el 30 de Mayo.-Ma- tadores: "El Gallo", "El Espartero" y "Guerrita".....		124
Corrida celebrada el 20 de Junio.-Ma- tadores: "Currito" y "Guerrita".....		128
Corrida celebrada el 28 de Septiembre. Matadores: "Currito", "El Gallo" y "El Espartero".....		133
Corrida celebrada el 29 de Septiembre. -Matadores: "Currito", "El Gallo" y "El Espartero".....		138
- 1890 -		
Corrida celebrada el 6 de Abril.-Mata- dores: "El Espartero" y "El Zocato".....		143
Corrida celebrada el 19 de Abril.-Ma- tadores: "El Espartero" y "Guerrita".....		148
Corrida celebrada el 20 de Abril.-Ma- tadores: "El Gallo", "El Espartero" y "Guerrita".....		154
Corrida celebrada el 15 de Mayo.-Ma- tadores: "El Espartero" y "Guerrita".....		157
Corrida celebrada el 5 de Junio.-Ma- tadores: "El Gallo", "Guerrita" y "Zocato".....		163
Corrida celebrada el 12 de Octubre.-		

ÍNDICE

PÁGINA.	PÁGINA.
<p>Matadores: "El Gallo", "Lagartijillo" y "Jarana"..... 168</p> <p style="text-align: center;">— 1891 —</p> <p>Corrida celebrada el 29 de Marzo.-Matadores: "Cara=ancha" y "Minuto". . . 173</p> <p>Corrida celebrada el 5 de Abril.-Matadores: "Cara=ancha" y "Minuto" . . . 176</p> <p>Corrida celebrada el 18 de Abril.-Matadores: "Cara=ancha", "El Espartero" y "Guerrita" 181</p> <p>Corrida celebrada el 19 de Abril.-Matadores: "Cara=ancha", "El Espartero" y "Guerrita" 186</p> <p>Corrida celebrada el 20 de Abril.-Matadores: "Cara=ancha", "El Espartero" y "Guerrita" 189</p> <p>Corrida celebrada el 7 de Mayo.-Matadores: "El Espartero", "Zocato" y "Minuto" 193</p> <p>Corrida celebrada el 28 de Mayo.-Matadores: "El Espartero", "Guerrita" y "Jarana" 198</p> <p>Corrida celebrada el 28 de Septiembre.-Matadores: "Cara=ancha", "El Espartero" y "Guerrita" 201</p> <p>Corrida celebrada el 29 de Septiembre.-Matadores: "Cara=ancha", "El Espartero" y "Guerrita" 206</p> <p style="text-align: center;">— 1892 —</p> <p>Corrida celebrada el 17 de Abril.-Matadores: Mazzantini y "Guerrita" . . . 211</p> <p>Corrida celebrada el 18 de Abril.-Matadores: Mazzantini y "Guerrita" . . . 216</p> <p>Corrida celebrada el 19 de Abril.-Matadores: Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita" 220</p> <p>Corrida celebrada el 20 de Abril.-Matadores: Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita" 224</p> <p>Corrida celebrada el 16 de Junio.-Matadores: Mazzantini y "El Espartero" 228</p> <p>Corrida celebrada el 28 de Septiembre.-Matadores: Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita" 233</p> <p>Corrida celebrada el 29 de Septiembre.-Matadores: Mazzantini, "El Espartero" y "Guerrita" 238</p> <p>Corrida celebrada el 23 de Octubre.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita" 242</p> <p style="text-align: center;">— 1893 —</p> <p>Corrida celebrada el 2 de Abril.-Mata-</p>	<p>dores: "El Gallo", "Bonarillo" y Antonio Reverte. 246</p> <p>Corrida celebrada el 16 de Abril.-Matadores: "El Espartero" y "Minuto". . . 252</p> <p>Corrida celebrada el 18 de Abril.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita". . . 256</p> <p>Corrida celebrada el 19 de Abril.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita". . . 260</p> <p>Corrida celebrada el 20 de Abril.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita". . . 265</p> <p>Corrida celebrada el 11 de Mayo.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita". . . 270</p> <p>Corrida celebrada el 1.º de Junio.-Matadores: "El Espartero", "Guerrita" y "Bonarillo" 274</p> <p>Corrida celebrada el 28 de Septiembre.-Matadores: "El Espartero", "Guerrita" y Reverte. 277</p> <p>Corrida celebrada el 29 de Septiembre.-Matadores: "El Espartero", "Guerrita" y "Bombita" 282</p> <p style="text-align: center;">— 1894 —</p> <p>Corrida celebrada el 15 de Abril.-Matadores: "Guerrita" y "Bombita" . . . 287</p> <p>Corrida celebrada el 18 de Abril.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita" 291</p> <p>Corrida celebrada el 19 de Abril.-Matadores: "El Espartero" y "Guerrita" 297</p> <p>Corrida celebrada el 20 de Abril.-Matadores: "El Espartero", "Guerrita" y "Bombita" 302</p> <p>Corrida celebrada el 28 de Septiembre.-Matadores: "Guerrita" y "Bombita" 305</p> <p>Corrida celebrada el 29 de Septiembre.-Matadores: "Guerrita", "Quinito" y "Bombita" 310</p> <p>Corrida celebrada el 11 de Noviembre.-Matadores: "Cara=ancha", "Bonarillo" y Reverte. 315</p> <p style="text-align: center;">— 1895 —</p> <p>Corrida celebrada el 14 de Abril.-Matadores: "Guerrita" y Reverte. 320</p> <p>Corrida celebrada el 18 de Abril.-Matadores: "Guerrita", Reverte y "Faico" 325</p> <p>Corrida celebrada el 19 de Abril.-Matadores: "Guerrita", Reverte y "Bombita" 331</p> <p>Corrida celebrada el 20 de Abril.-Matadores: "Guerrita", "Minuto" y "Bombita" 335</p>

De venta en las principales librerías y en la Tipografía
:: de Gironés, calle Francos, número 49, Sevilla ::

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

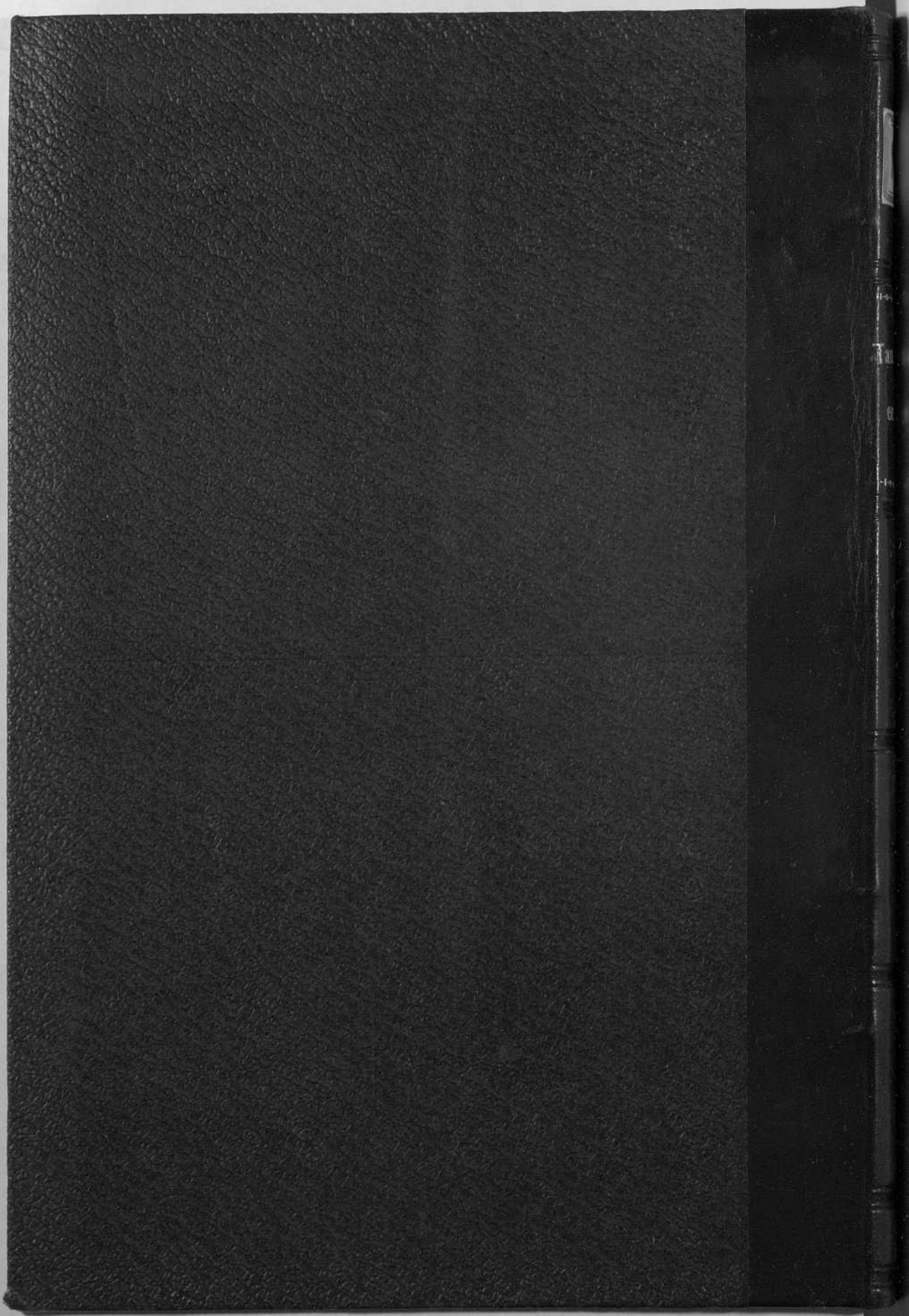
Pesetas

Número. 598 | Precio de la obra

Estante . 2 | Precio de adquisición

Tabla . . 1 | Valoración actual

Número de tomos.



138.

Auromaquia
en Sevilla

LIBRARY

LIBRARY

LIBRARY